



01962.
1ej 2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

APORTACIONES A LA PSICOLOGIA DE LA MUJER

**TESIS CON
CALA DE ORIGEN**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA
P R E S E N T A
MANUEL BAUZA SANTIAGO
MEX.CO, D. F. 1980



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

C O N T E N I D O

	Pág.
I. INTRODUCCION Y OBJETIVO DE LA INVESTIGACION	2
II. LA MUJER Y SU HISTORIA	8
III. LA SEXUALIDAD A TRAVES DE LOS TIEMPOS	36
IV. LA MADRE SOLTERA EN ALGUNAS CULTURAS	66
V. LA MUJER MEXICANA DENTRO DE SUS RELACIONES- FAMILIARES	83
VI. ESTRUCTURA Y DESARROLLO PSICOSEXUAL DE LA - MUJER	117
VII. CONCLUSIONES	160
VII. BIBLIOGRAFIA	170

I N T R O D U C C I O N

Mi interés por investigar aspectos de personalidad de la mujer comenzó cuando la Organización de las Naciones Unidas proclamó el año de 1975, como Año Internacional de la Mujer. Entonces comenzaron las interrogantes: ¿Qué significa el Año Internacional de la Mujer y por qué es necesario? ¿Necesita la mujer de un año internacional para ser restituida en sus derechos? ¿Se le darán ese año solamente? ¿Es que hay que hacerla consciente de sus derechos? ¿De sus obligaciones? ¿De su opresión y marginalidad? ¿Alcanzará en ese año su emancipación o cuánto tardará en lograrla?

Lo cierto es que en ese año de 1975 se dió el fenómeno de producir una multitud de leyes, en todos los países miembros de la O.N.U. Sin embargo aún en el año de 1979, continúa la pregunta ¿Cuánto se ha conscientizado la mujer de sus derechos y obligaciones? ¿En que medida se ha sentido el hombre amenazado por la conscientización de leyes de la mujer?

Nuestro trabajo sobre la mujer está realizado en dos etapas, la primera, cuyo título es "Aportaciones a la psicología de la mujer", corresponde a una revisión de la literatura sobre las diversas aportaciones desde el punto de vista sociocultural e histórico a la psicología de la mujer, y una segunda parte que aborda una investigación de campo sobre la mujer y su marginalidad, y los efectos psicológicos de un grupo de madres solteras, utilizando un grupo control de madres que viven en unión libre.

La primera parte es el fundamento para la realización de la segunda investigación que será de campo, y así podremos ver como la cultura ha determinado o ha influido en la vida sexual de la mujer y, por consecuencia, su forma de adaptación frente a este aspecto básico de su naturaleza humana.

En esta primera investigación veremos a la mujer en la historia, su sexualidad a través de los tiempos, y uno de los fenómenos con importante matiz cultural, que es la ubicación de la situación de la madre soltera en algunas culturas. Centraremos nuestra reflexión particular en la mujer mexicana y en sus relaciones familiares.

Fue así que surgió el tema central de la segunda investigación "Madres solteras y marginadas", considerando

que todo estudio psicológico y sus procesos de desarrollo y de adaptación quedarían limitados si no se toman en cuenta los aspectos socioculturales.

En este interés personal por estudiar sobre la mu - jer y abordar un problema, consideré necesario hacer refe - rencias a esto, por lo que el tema de esta tesis intenta ha - cer esas aportaciones.

Según Parsons, "64" a través de la familia se tras - miten y arraigan, desde etapas muy tempranas, los diferen - tes modelos culturales, así como los valores, normas socia - les y patrones de cultura que ulteriormente determinarán el estilo de adaptación de la persona dentro del medio donde - se desenvuelve.

También nos dice que es función de la familia satis - facer las necesidades básicas del individuo y proveerlo de - seguridad emocional y psicológica, al menos durante los pri - meros años de vida. Dentro de este pequeño grupo, se lle - van a cabo los aprendizajes más elementales, como el cami - nar y el hablar, y se desarrollan las capacidades necesi - tas para la integración a una serie de sistemas sociales - en los que el individuo funcionará posteriormente: la capa - cidad para confiar y para ser dignos de confianza, para -- ejercer influencia y aceptar legítima influencia, para in -

teractuar con otros.

Para Ackerman, "1" la influencia de la familia prevalece ante la de los demás agentes socializadores, ya que es la que proporciona elementos básicos para el individuo, y su influencia se percibe a lo largo de toda la vida de éste, en la adquisición de responsabilidades adultas, como el trabajo y la formación de una familia propia. Dentro del grupo familiar el individuo va desarrollando las características emotivas y sociales que configuran su personalidad, la cual contribuirá, a su vez, al fortalecimiento o a la disminución de un conjunto de capacidades que, si bien son congénitas, solamente pueden ser realizadas a través de la sociedad.

Nos sigue diciendo Ackerman, "1" que la familia debe cumplir con las siguientes expectativas:

- a) Satisfacer necesidades físicas (alimento, vestimenta, medicinas, habitación, etc.)
- b) Satisfacer necesidades afectivas
- c) Fortalecer la personalidad
- d) Fortalecer los roles sexuales
- e) Preparar para el mejor desempeño de los papeles sociales
- f) Estimular las actitudes del aprendizaje y apoyo de-

la creatividad de la iniciativa individual.

Kimball "42" nos dice en su teoría que a medida que el niño va creciendo y desarrolla mayor independencia del grupo familiar, al mismo tiempo establece mayor contacto con el mundo exterior (vecindario, compañeros de clase, comunidad, etc.) y aprende a desempeñar diferentes papeles, debido a las imágenes que recibe de sí mismo y de las respuestas de los demás. Percibe sus actos en términos de la aprobación, el castigo, el rechazo o la indiferencia de las demás personas ante sus respuestas particulares (por ejemplo, la niña adopta el rol femenino de su madre cuando juega con las muñecas, porque previamente se le ha dicho, verbal o actitudinalmente, que el rol femenino es el que le corresponde, lo que es valorado en forma positiva).

El hombre, genéricamente hablando, al nacer no posee una cultura, no tiene una concepción del mundo, un lenguaje, una moral, o sea, nace "no socializado". La sociedad tiene preestablecidas las reglas del juego y se vale de los padres como primer agente socializador para que se las introyecte y le refuerce la conducta esperada por la sociedad y el ambiente. Según el grado de asimilación que tenga se le llamará "bien socializado" o "mal socializado", de lo que dependerá su adaptación o no adaptación al medio donde se desenvuelve.

Esta posibilidad para asimilar y procesar que se desarrolla a través de la información preestablecida le marcará y le hará factible la forma de vida dentro de la sociedad, la cual continuará influyendo permanentemente en él. Luego, el sistema y las posibilidades psicológicas determinarán esta oportunidad, dejándolo utilizar alguna fuerza para transformarla y someterse a ella.

A través de la historia nos podremos dar cuenta de que el hombre se ha agrupado para formar los gobiernos y así defenderse de sus enemigos, del hambre, de las inclemencias del tiempo y de las pestes, y en la actualidad sigue unido alrededor de un líder y de las leyes establecidas, en busca de protección contra las penurias que le azotan.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

Estudiar la infraestructura, utilizando como base el aspecto socioeconómico, y la superestructura, utilizando como base el aspecto ideológico, la religión y el estado, y su influencia en la psique de la mujer.

LA MUJER Y SU HISTORIA

De estudios realizados por antropólogos en culturas como la egipcia, babilónica, judía, romana, etc., se deduce que la posición de la mujer en esos grandes imperios de la antigüedad, y en especial en las primeras épocas de su desarrollo, era extremadamente privilegiada, ya que su influencia abarcaba todos los aspectos sociales, públicos y privados.

Así observamos que en la cultura babilónica ejerció tal poderío que el progreso del país se efectuaba en forma ordenada y tranquila, sin luchas, sin diferencias políticas ni grandes contrastes sociales. Por otro lado, las Leyes de Hammurabi reconocen ciertos derechos a la mujer; ésta recibe una parte de la herencia paterna y, cuando se casa, su padre le constituye una dote. (11)

En Egipto, hace cuatro mil años, los hombres y las

mujeres eran iguales sexualmente y disfrutaban de los mismos derechos. La elevada posición de la mujer en este aspecto está basada en el hecho, harto significativo, de que sus hijos no eran nunca ilegítimos. La ilegitimidad no existía, ni siquiera tratándose del hijo de una esclava.

(11)

Más tarde, Bochoris "II" inauguró la era de los contratos matrimoniales, y entonces el matrimonio se convirtió en contractual. Hubo tres tipos de contratos: uno concernía al matrimonio servil: la mujer pasaba a ser una "cosa" del hombre, pero a veces especificaba que no habría otra concubina que no fuese ella; la esposa legítima, sin embargo, era considerada la igual del hombre, todos los bienes le eran comunes y muy a menudo se comprometía a pagarle una suma de dinero en caso de divorcio. En estos tiempos había graves penalidades contra el adulterio, pero el divorcio era casi libre para ambos. La práctica de los contratos restringió mucho la poligamia; las mujeres acaparaban las fortunas y las transmitían a sus hijos, lo que produjo el advenimiento de una clase preponderante.

Lo anterior no deja lugar a dudas acerca de que la clase alta posición que ocupó la mujer en civilizaciones tan grandes, tan vitales, tan duraderas y que tanto influyeron en la cultura humana, como son las mencionadas anterior

mente, constituye un hecho de gran significación.

En Abisinia, país influido por el catolicismo, que produjo la abolición de muchas costumbres, tales como las bacanales, la prostitución, las hetarias, etc. (Hetaria-cortésana griega de refinada educación y cultura, lo que la diferencia de la prostituta común y corriente), la mujer tiene tanta autoridad que incluso puede negar a su marido la satisfacción de sus derechos sexuales. Esto también ocurre en algunas razas indígenas de América del Sur, entre los indígenas estadounidenses, en el norte de Asia y en muchas regiones de Oceanía "55" "12".

En aquellos tiempos históricos, la mujer prostituta era más dinámica que lo que es actualmente, en lo que se refiere al galanteo preconyugal. Esa misma autoridad pública le permitía controlar las actividades privadas de sus galanteadores, y hasta elegir a los hombres que más a tono estuvieran con sus deseos sexuales.

En el Imperio Romano y con la muerte de Tarquino, se afirma el derecho patriarcal, la propiedad agrícola y el dominio privado, y por lo tanto la familia pasa a ser la célula de la sociedad. La mujer quedaría estrechamente sujeta al patrimonio y al grupo familiar, las leyes la privan hasta de las garantías que se reconocían a las mujeres grie

gas, y su existencia transcurre en la incapacidad y la servidumbre. "10"

La Ley de las XII tablas (450 años a.C.) decía que el hecho de que la romana perteneciese al mismo tiempo a la gens paterna y a la gens conyugal, producía conflictos en los cuales se encuentra el origen de su emancipación legal.

El matrimonio de acuerdo a las "Leyes Manu" (libro-sagrado de la Indica que expone la doctrina del Brahamanismo), en efecto, despoja a los tutores de la familia. Para defender el interés de los parientes paternos aparece el matrimonio "Sene Man", en ese caso, los bienes de la mujer permanecen bajo la dependencia de sus tutores y el marido sólo tiene derechos sobre su persona; aun comparte ese poder con el pater familiar, quien conserva una autoridad absoluta sobre la hija. "11"

En tanto, en la civilización persa prolifera la poligamia; la mujer es mantenida en una obediencia absoluta hacia el marido, hombre que le fue elegido por el padre desde que ella era núbil, pero a pesar de todo es tratada con más consideración que en la mayor parte de los pueblos orientales; el incesto no era prohibido, y había frecuentes matrimonios entre hermano y hermana; ella se encargaba de la educación de los hijos varones hasta la edad de los -

siete años, y cuando se trataba de hijas lo hacía hasta que ésta se casaba. "11"

En Grecia ocurre algo semejante, el ciudadano griego permanecía en un estado de poligamia porque podía satisfacer su deseo con las prostitutas de la ciudad, y las sirvientas del haren. Demóstenes (384-422 a.C.), dice: "Tenemos hetarias para los placeres del espíritu, ramera para el placer de los sentidos y esposas para darnos hijos". Si la esposa estaba enferma o embarazada, indispuesta o recién salida del parto, era reemplazada por la ramera en el mismo lecho de su amo, prueba de la objetividad con que se consideraba a la mujer. "11"

LA MUJER ANTE LA RELIGION

En el Génesis, primer libro del Pentateuco y del Antiguo Testamento, que comprende el relato de la creación y la historia primitiva, se nos muestra que los mitos de la mujer vienen desde esos tiempos, cuando nos habla de Eva entregada a Adán para ser su compañera y perdiendo su autonomía.

Cuando los dioses paganos quisieron vengarse de los hombres inventaron a la mujer, y Pandora fue la primera de esas criaturas hembras que nace y con ella todos los males-

que padece la humanidad.

Según la mitología griega, Pandora fue dotada de todas las gracias y talentos por Atenea, diosa de la sabiduría. Zeus le regaló una caja donde estaban encerrados los bienes y los males de la humanidad y colocó a Pandora sobre la Tierra junto al primer hombre, Epimeteo. Este abrió la caja y su contenido se esparció por el mundo, no quedando en ella más bien que el de la esperanza. "11"

También nos dice Medrano, griego del siglo III a.C. "Hay muchos monstruos en la Tierra y en el mar, pero el mayor sigue siendo la mujer". "92"

Por otro lado Pitágoras menciona: "Hay un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre; y un principio malo que ha creado el caos, la tiniebla y la mujer" "11"

El Código romano pone a la mujer bajo tutela y proclama su "imbecilidad" y el derecho canónico la considera como la Puerta del Diablo". "95"

Las religiones orientales también han contribuido a la mitificación sobre la mujer y dicha mitificación no ha aportado beneficio alguno sino por el contrario: Mahoma -

(fundador del islamismo y de la reforma religiosa árabe) la excluye de su paraíso. Buda (creador de la religión nueva-
 contra el formalismo de los brahmanes) permite la poliga-
 mia, dando a entender que un varón vale por varias hembras.
 Y Zaratrusta (formador de la religión persa) pone en labios
 de la mujer árabe la pregunta que nueve veces debe repetir-
 diaria y humildemente ante el varón: "¿qué quieres señor -
 mío que haga?" "92"

La Biblia traza un retrato eligioso de la "mujer -
 castrante", a través del libro de las leyes de Manú, donde
 dice que por un matrimonio legítimo se entiende a la mujer -
 que reviste las mismas cualidades que al esposo, semejante -
 al río que se pierde en el mar, y después de su muerte es -
 admitida en el mismo paraíso celeste, o sea que la mujer -
 tiene que pensar por la cabeza del hombre, pasando a ser -
 parte integrante de éste y perdiendo así su individualidad.
 Desde ese momento en adelante, por medio del matrimonio ya -
 no es prestada desde entonces por un clan a otro, sino que -
 es separada radicalmente del grupo donde ha nacido y es ane -
 xada al de su esposo. Este le impone sus divinidades domés -
 ticas, y los niños que ella engendra pertenecen a la fami -
 lia del esposo. Se determina así porque si ella fuese here -
 dera transmitiría abusivamente las riquezas de la familia -
 paterna a la del marido.

Entre los ritos árabes, existía la creencia de que la mujer era portadora del pecado, por lo cual se llevaban cabo infanticidios en masa, apenas nacían las niñas, eran arrojadas a grandes fosos. El aceptar a la hija era un acto de libre generosidad por parte del padre; la mujer no entra en sus sociedades sino por una especie de gracia, y no legalmente, como el hombre. "11"

Entre los hebreos, el Levítico reclama en ese caso una purificación dos veces más grande que si la parturienta hubiera parido un varón. "11"

En Israel la mujer que concibe y pare un varón es inmunda siete días y necesita treinta y tres días de purificación pero si concibe y pare una mujer es inmunda dos semanas y necesita sesenta y seis días para su purgación (Cf. Levítico XII). Todavía hoy, algunos judíos, en su oración-matinal, dan gracias a Dios "por no haberme hecho mujer", y las mujeres rezan bendiciendo al Señor, porque las ha "creado según su voluntad".

Cuando son jóvenes el padre tiene todos los derechos sobre sus hijas; por medio del matrimonio, los trasmite en su totalidad al esposo. Puesto que es tan propiedad-suya como su esclavo, la bestia de carga o la "cosa", es natural que el hombre pueda tener tantas esposas como guste;-

sólo razones económicas limitan la poligamia, el marido puede repudiar a sus mujeres de acuerdo con sus caprichos, -- pues la sociedad no les otorga a ellas ninguna garantía.

Si nos remontamos a los tiempos de la religión que se profesaba a los dioses del Olimpo, nos daremos cuenta de la apreciación que se tenía en la antigüedad del matrimonio y de la familia. El abuelo de la familia era casi un dios-protector y el padre adquiría el mismo carácter a la muerte de aquél. A excepción del pueblo judío los pueblos primitivos no tenían idea alguna sobre la "creación" ni del "creador".

La propagación de esta religión solamente podía ser por el lado masculino, por ser éste, según las creencias antiguas, el poseedor del secreto del ser y de la energía vital de la propagación de la especie. Esto se puede observar entre los Vedas de la India, los Tracios y en el derecho griego y romano.

El Eclesiastés habla de la mujer con el mayor disgusto: "He encontrado más amarga que la muerte a la mujer, cuyo corazón es una trampa y una red, y cuyas manos son lazos... He encontrado un hombre entre mil, pero no he encontrado una mujer entre todas". "11"

Las costumbres de la época exigían que al fallecer el esposo, la viuda tenía que casarse con uno de los hermanos del difunto.

El Papa León XIII, en su Encíclica Arcanum sobre el matrimonio cristiano, reitera que "el varón es el jefe de la familia y cabeza de la mujer, la cual, sin embargo, puesto que es carne de su carne y huesos de sus huesos, debe de someterse y obedecer al marido, no a modo de esclava, sino de compañera, es decir, de tal modo que a su obediencia no le falte ni la honestidad ni la dignidad." "4"

La mujer nunca tuvo la libertad de actuar y de tomar decisiones mientras fue soltera, y por medio del matrimonio pasaba a ser propiedad del hombre, al cual debía obedecer, guardarle fidelidad y ser digna y honesta, o sea que por medio del matrimonio lo que hacía era cambiar solamente de "amo".

A pesar de que en el Concilio Vaticano II se declaró la abolición de toda discriminación de la mujer, la iglesia aún sostiene que la ordenación sacerdotal de la mujer es contraria a las Escrituras.

Es interesante ver que un libro publicado en Argentina, destinado a la formación de la juventud y llamado El

decenio crítico, cuyo autor firmaba como "Asesor de Juventudes de Acción Católica", cuenta con un prólogo aprobado por el Arzobispo de Santa Fe y más tarde Cardenal Fasolino, el cual dice: "Dios te libre de la mujer resabida". Este formador de juventudes señala los siguientes puntos de la formación de la mujer: salud e higiene, cultura intelectual - (lo esencial en este punto, es que "sea culta según su condición, pero no sabihonda"), economía doméstica, educación moral, educación sexual y educación del amor". "4"

Parece ser que Vives (1523) ha sido el primero que planteó la necesidad de la educación de la mujer. Algunas de sus ideas principales, sobre la formación de la mujer son: hilar lana, lo que es gran orgullo de ella, y en ello debe formársela en especial. Además debe aprender el arte de la cocina, sobria, limpia, templada, frugal y no de la cocina tabernaria, sórdida en manjares inmundos. Doctrinalmente debe ser formada para "amores castos y píos", y en sus lecturas ha de seguir aquella norma de San Jerónimo que dice: "Nada aprenda a oír, nada aprenda a hablar, sino lo que conduce al temor de Dios". El trato del cuerpo y los atavíos han de ser conforme a las exigencias de la púdica cristiana. En la formación de la mujer conviene advertirle contra el amor a primera vista, que tantos problemas y estragos ha causado, y en cuanto al buscarse esposo, dice expresamente "la doncella debe remitir todo ese negocio a los

padres". "4"

San Agustín (sglo IV) dice: "La mujer es una bestia que no es firme ni estable" y Santo Tomás (siglo VIII): "La mujer no es más que un ser ocasional e incompleto, una especie de hombre frustrado". Balzac, (siglo XVIII) agrega: "La mujer es una propiedad que se adquiere por contrato, no es más que un anexo del hombre". Y llega a extremos como el siguiente: "Hay que negarle a la mujer instrucción y cultura, prohibirle todo lo que pueda desarrollar su individualidad, imponerle ropas incómodas, animarla a seguir un régimen de anemia". San Ambrosio dice: "No es propio del pudor virginal, elegir el marido", lo que significa que la formación de la mujer ha de orientarse a su preparación para mirar por el cuidado de la casa, y estar al servicio de su esposo y de sus hijos.

Por otro lado, Daniele Stern afirma que la humanidad no debe a las mujeres descubrimiento alguno de especial mérito, ni siquiera un invento útil. "4"

Para Goethe y para Hegel, hay espíritus vegetativos y espíritus animados, y clasifican a la mujer en la primera categoría. "4"

Otras dos mujeres le ayudaron en la demostración, -

éstas fueron: George Sand, (nombre propio es Aurora Duppin que nació en 1804 y murió en 1876, famosa novelista francesa que adoptó éste seudónimo masculino para poder destacar, se fue a extrema y comenzó a abogar por los derechos de la mujer), quien afirma que "la mujer es naturalmente imbécil" y Madame de Saussure, que sostiene que a las mujeres "no cabe atribuirles ninguna clase de esas obras supremas que representan la gloria de un siglo y de una nación". "4"

Proudhon considera a las mujeres como un ser inferior en lo físico, en lo intelectual y en lo moral, y cree haber probado "con testimonios irrefutables, que eso que se llama emancipación es tan sólo prostitución". Ignoraba que la mujer produce óvulos y sobre esa ignorancia basaba la demostración "científica" de la inferioridad física, y concluyó: "No es posible dudar de la inferioridad intelectual de la mujer, que es, además, orgánica y fatal. La humanidad no debe a las mujeres ninguna idea moral, política y filosófica; ha progresado en la ciencia sin su ayuda". Y en cuanto a la inferioridad moral, su argumento se resume a que los hombres mandamos, y debemos mandar" pues las mujeres tienen una moralidad muy relativa y dependiente de sus afectos. "4"

P.J. Moebius escribió un libro titulado La inferioridad de la mujer. Todo el libro gira en torno a la idea -

de que la mujer tiene como principal ocupación la maternidad y todo lo demás es puramente accesorio. La naturaleza "ha establecido que la mujer debe ser madre y ha encauzado todas sus energías en este sentido; cuando la mujer desatiende en algo sus deberes hacia la especie y quiere vivir su vida individual, está como herida por una maldición".

Continúa diciendo que "la mujer que no es madre ha venido a menos en su misión" Y todo esto, al fin y al cabo, es porque "en la mujer están menos desarrolladas ciertas proporciones del cerebro que son de grandísima importancia para la existencia psíquica". "2"

En el libro El segundo sexo, de Simone de Beauvoir se cita a Tertuliano (apologista cristiano del siglo II), quien dice sobre la mujer lo siguiente: "Mujer, debieras ir vestida de luto y andrajos, presentándote como una penitente anegada en lágrimas, redimiendo así la falta de haber perdido al género humano. Tú eres la puerta del infierno - tú la primera que violaste la ley divina, tú la que corrompiste a aquel a quien el diablo no se atrevía a atacar de frente; tú fuiste la causa de que Jesucristo muriera..."

FACTORES SOCIOLOGICOS

En la mayoría de las sociedades y culturas de todas

las épocas, la mujer ha vivido en una situación de subordinación, de sometimiento y, en algún modo, de esclavitud. El fenómeno del patriarcado es de viejos tiempos y aún subsiste en el presente. Puede decirse que a la mujer no se le ha dejado alcanzar su mayoría de edad. La omnipotencia paternal trascendía y aún trasciende los límites de la familia, al punto de que la sociedad, en sus estructuras, usos, valores y costumbres, está teñida de paternalismo machista.

Hay una línea de permanencia en la idea de que la mujer debe ser gobernada, sumisa y dócil, porque esto coincide con su naturaleza, atribuyéndosele como naturales todas las características culturales que fortalecen las necesidades de la existencia del opresor o dominador. Los supuestos y prejuicios de la inferioridad se introducen tanto en la conciencia masculina como en la femenina, en función de que desde la infancia, a la niña se le enseña que la realización total de la mujer está en llegar a ser esposa y madre, y que una mujer sin marido es de algún modo un ser no-realizado. Del mismo modo, el varón, desde su infancia, crece rodeado de mitos e ideologías que afirman su superioridad física e intelectual, haciéndose difícil discernir cuál es la verdad y cuál la mitificación de la supuesta inferioridad de la mujer.

A través de la socialización se despliega la mitolo

gía de la femineidad, introyectándose en las niñas para continuar la misma línea de mitificación. Mito y socialización son funciones de los roles definidos de hombre y mujer.

El mito "naturaleza", a través de los agentes socializadores, iglesia, estado y familia, crea lo que se conoce como "El eterno femenino", pero éste, de acuerdo con los intereses e ideología de cada pueblo, va disfrazando sus pautas culturales relativas como algo absoluto, lo cultural en la naturaleza, y lo histórico en lo eterno, lo que constituye las artimañas conocidas particularmente en relación a las clases sociales, razas y naciones, tratándose en todos los casos de mantener los mitos, y así, las relaciones sociales establecidas.

El mito es creer que la mujer es así (pasiva, dependiente de la estructura familiar, abnegada, sumisa y sexualmente cosificada), pero en realidad ha sido nuestra cultura la que la ha conformado. Entonces lo que hace que el mito sea real es la socialización que parte del mismo y lo confirma, al crear mujeres "femeninas" y hombres "viriles".

Un claro ejemplo de un mito femenino lo es la "solterona" mujer que ha pasado de cierta edad y no ha realizado en su persona los roles adscritos a la mujer, como son el de esposa y madre. Si no ha cumplido con estos roles, -

se le considera una mujer no legitimada enteramente; en otras palabras, no es una mujer realizada. Pero este problema, por llamarlo de algún modo, no es el de la solterona, a la que lo adjudicamos, es el problema de la mujer y de la sociedad.

El hombre ve a la mujer como ser inferior, ya que mientras él se pasa toda la vida trabajando, la mujer "no hace nada", considera esto debido a que el trabajo del hogar, efectuado por la mujer, no aporta dinero; sin darse cuenta él de la aportación a la economía.

Nuestro mundo está pensando, organizado por los hombres. La mujer ha sido ubicada en ese mundo en un papel de compañera del hombre, madre de sus hijos, servidora fiel de las necesidades humanas. Hasta las actividades que ha desempeñado a través del tiempo han tenido este matiz de cuidado, consuelo, alivio, ayuda en tareas de enfermería, niñera, educadora, etc.

La mujer no ha tenido un proyecto propio de vida, sino que se ha ajustado a un proyecto de antemano establecido por el hombre, resultando todo fácil para ella, si se esmera en cumplirlo. Este problema se visualiza claramente por el hecho de que el individuo (considerando como tal al hombre como a la mujer), nace dependiente; es en la

mujer en quien surge la fijación de este sentimiento de dependencia a medida que crece y se desenvuelve en un medio-social preestablecido, mientras que en el varon, su desenvolvimiento en ese medio social refuerza su tendencia a la independencia.

La mujer en nuestra sociedad, en nuestro mundo, sigue en una situación de alienadora respecto al hombre; no se le ha dado su lugar, se siente esclavizada, las leyes - la discriminan, etc. y lo más grave, la mayoría de las mujeres no tienen conciencia de su situación de sometidas y alienadas, ni los hombres de que las someten.

En nuestra sociedad la mujer es "sombra del hombre", su papel queda reducido, en la mayoría de los casos, al de ama de casa, "esposa domesticada", "amiga comprensiva", - "madre abnegada", en fin, un simple objeto de placer o animal reproductor, un ser decorativo y dependiente, casi sin excepción "cosificado". Mientras que por otro lado debe - mos darnos cuenta o hacernos conscientes de que el papel - de madre es una de las funciones más importantes, ya que - si no fuera por ella la especie humana desaparecería.

No obstante la mujer sabe que no puede consentir - en ser considerada y tratada como un instrumento; exige - ser considerada como persona, en igualdad de derechos y --

obligaciones con el hombre, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública. Pero siendo niña, debe depender de su padre; como esposa joven de su marido; como viuda, de sus hijos. Una mujer aunque luche por su independencia, le es imposible alcanzar su liberación por ser coartada por la sociedad; sin embargo, en la actualidad es cada vez más marcada la tendencia a superar esta etapa.

LA MUJER CONTEMPORANEA

En la actualidad la mujer se desenvuelve por lo general, en hogares en donde los miembros adultos de su propio sexo aceptan y glorifican su servilidad y dependencia, y en los cuales, en algunos casos, se castiga a la hija que se rebela ante tal rol. Estas condiciones la llevan a adoptar ciertas actitudes, las cuales se manifiestan a través de la sumisión y posturas rígidas y conservadoras, como efecto de identificación con la conducta materna dentro del hogar.

Se ha visto en la mujer a la satisfactora principal de los sentimientos afectivos, relegando a éstos a sitios privados, en el hogar y la familia. Y por esto, la mayoría de las mujeres entierran sus destinos en matrimonios románticos y en la maternidad.

En muchos de los casos, la mujer, como una forma de protesta, se convierte en depresiva, protesta por la opresión de la cual es víctima, por el hombre, la sociedad y el estado. La mujer deprimida es todavía menos hostil o agresiva, incluso verbalmente, que una mujer no deprimida. Esto, aparentemente, viene a estar en contraposición con la teoría psicoanalítica; sin embargo, en este caso dicha agresividad no es manifiesta, ya que la acoraza con actitudes de sumisión o abnegación y su depresión viene a constituir una forma de guardar una fidelidad con su rol femenino.

Para los siglos XII y XIII encontramos en la historia que fue la época para la cual se instituyeron por vez primera, en Francia, los tribunales compuestos por damas de las clases más elevadas de la sociedad, las cuales examinaban todos los litigios y asuntos amorosos, dictando fallos que eran actados sin discusión alguna por los hombres de la época. Se redactaron los "Códigos del amor", que contenían un gran número de reglas encaminadas a fomentar el verdadero amor entre los dos sexos.

Al comenzar la guerra de Francia contra Inglaterra, en el siglo XIV, los tribunales del amor, establecidos y dirigidos por la mujer francesa a fin de examinar y fallar en litigios relacionados con asuntos amorosos, cayeron, y todo lo que se refería a las relaciones conyugales o sexuales pa

só a ser del pleno dominio de la iglesia.

En el siglo XVIII, el pedagogo Juan J. Rousseau no avanzó mucho sobre Vives y Fenelón en lo que respecta a la educación femenina. Decía: "Una mujer es la plaga de su marido, de sus hijos, de su familia, de sus criados, de todo el mundo", pues fue creada como lo dice en otro pasaje, - "para ceder ante el hombre y para tolerar sus injusticias".

También podemos ver que al igual que en las religiones, la mujer es marginada en la política, no habiendo mucho que decir al respecto.

Los únicos privilegiados en la política han sido los hombres y entre éstos los de las clases dominantes. Una parte de la humanidad gobernó y legisló para la totalidad de los seres humanos. Hasta hoy, los diferentes regímenes políticos, ya sean de derecha o izquierda, han menospreciado la participación femenina, si no en su totalidad, al menos en los cuadros directivos y altas magistraturas. En los casos en que las mujeres han ascendido a responsabilidades de verdadera relevancia, muchas veces lo han logrado a costa de su propio ser femenino, pues se han visto obligadas a adoptar moldes masculinos, para insertar en un esquema político pensado por hombres y para hombres.

LA MUJER LUCHA POR SU EMANCIPACION A TRAVES DEL TRABAJO

La mujer quiere ser persona antes que mujer, como - ello significa que quiere ser por sí misma, la sociedad debe proporcionar igualdad efectiva de derechos y obligaciones, puesto que las diferencias biológicas y psicológicas - con el hombre no justifican su dependencia y marginalidad.

Todos hemos escuchado sobre los famosos cursos de - "economía doméstica" que se imparten para la mujer, pero - desconocemos la importancia de que las familias cuenten con mujeres inteligentes y bien educadas, de una gran competencia administrativa. En E.U.A. la mujer de la clase alta - aparte de cuidar que no bajen los niveles de consumo familiares, establece los patrones de consumo a los que "deben aspirar" las otras familias.

Para estimular a la mujer para que no se salga del papel que se le ha impuesto y por lo tanto, para que el consumo no se vea amenazado, la administradora competente es - galardonada con los calificativos de "buena ama de casa", - "anfitriona encantadora", "hábil administradora", o, sencillamente, "verdadera buena esposa".

Resulta innegable que las mujeres, al comprender su

papel económico en la sociedad, adquirirán una mayor oportunidad en sus elecciones; lo que ahora se plantea como una obligación moral, atender y administrar el consumo del hogar aparecerá como un servicio a los intereses económicos, y como expresa Galbraith, "para las mujeres, ver que sirven objetos que no son los suyos es ver que pueden servir a objetos que sean suyos" "58".

La dependencia económica de la mujer es un hecho evidente, el trabajo de la mayoría de las mujeres, el de ama de casa, y está fuera de la economía monetaria. Cocinar, lavar, limpiar, cuidar niños son trabajos socialmente indispensables y constituyen una producción para el mercado, no se venden. Este trabajo es pagado por medio de las entradas del padre o marido, lo que acentúa la dependencia económica, jurídica, política y emocional.

La mujer que trabaja fuera del hogar suele independizarse económicamente, pero bien pronto conoce la discriminación laboral y de los puestos más mediocres y subalternos, de las trabas de distinta índole que se le presentarán si aspira a mayor jerarquía, responsabilidad, iniciativa o sueldo. De cualquier forma, la mujer está más o menos marginada de la economía total. En América Latina, sólo alrededor de 25 por ciento de las mujeres trabajan, porcentaje constituido, por lo general, por mujeres jóvenes. A partir

de los 25 años, decrece el número en la fuerza trabajadora-activa. Casi siempre son mujeres solteras, viudas, divorciadas o separadas. Entre las casadas o convivientes, las tasas de participación se reducen en forma ostensible con respecto a las demás. La participación disminuye a partir del segundo hijo. "23"

La Comisión Latinoamericana para la Participación de la Mujer en el Movimiento Cooperativista, efectuado en Lima, Perú, proporcionó estadísticas que informan que, de 162 millones de mujeres, sólo 19 por ciento participan en la producción. De ese 19 por ciento 12 por ciento son de América Latina.

En el Caribe sólo 20 por ciento de las mujeres trabaja, en Centroamérica, 9 por ciento, en Sudamérica, aunque es la parte más desarrollada de la América Latina, sólo 16 por ciento de las mujeres trabajan. "13"

Las mujeres en la fuerza de trabajo desempeñan funciones como: empleadas domésticas que en la mayoría de los países ocupan la cuarta parte o más de la fuerza trabajadora; obreras, especialmente en la confección, la producción de alimentos, la electrónica, los textiles, etc.; empleadas de comercio; vendedoras y trabajadoras por cuenta propia; empleadas de oficina, secretarias, mecanógrafas, etc.;

maestras y profesoras en los niveles preescolar, primario y secundario; empleadas en los servicios de salud, como en -
fermeras y auxiliares de enfermería. En todas estas ocupa-
ciones llegan a significar la mitad o más del personal to -
tal; el caso del servicio doméstico es donde la propor --
ción se eleva en algunos países como México, a 90 por cien-
to "23".

Con esto podemos darnos cuenta de que las mujeres -
aún no están ingresando en la fuerza de trabajo; dependen-
así del ingreso de sus maridos o de los hombres con quienes
viven, por lo que el hombre es visto como el elemento econó-
mico y la mujer como el no económico. Donde la mujer no es
asalariada la lucha de los sexos es inexistente.

La entrada en el mercado de la fuerza de trabajo fe
menina desencadena una serie de transformaciones en los com
portamientos y las relaciones entre hombres y mujeres, ya -
sea en la familia o fuera de ella. Estas transformaciones-
son a consecuencia de que la mujer deja de depender del hom
bre, para depender del sistema económico directamente, libe
rándose del hombre y sometiéndose a la autoridad impersonal
y asexual del contrato de trabajo. "13"

Por medio del trabajo, la mujer puede lograr una me
jor alimentación, mejor alojamiento, vestido, educación, -

tanto de ella como trabajador, como de su familia.

La fuerza trabajadora femenina ha demostrado, en la América Latina, tener más escolaridad que los varones, aún en México, donde las oportunidades de educación de las mujeres son menores que las de los hombres. "13"

Las familias en que ambos trabajan (hombres y mujeres), viven rodeadas de mejores cosas que en los hogares - donde solamente el hombre trabaja. El varón, al terminar - su trabajo, se supone que ocupa el tiempo extra en la recuperación de la energía desgastada, ya que todas las tareas - concomitantes o previas a la realización de su consumo individual las realiza otra persona. La mujer, en cambio, al - terminar su jornada de trabajo remunerado debe realizar -- otra jornada de trabajo no remunerado, con el consiguiente - desgaste, lo que acorta el tiempo y las posibilidades de recuperación de su fuerza de trabajo.

Al tener que salir el ama de casa al trabajo, el lugar que ésta deja se ocupa por algún familiar de sexo femenino; su madre, alguna hermana soltera, o la hija mayor, - quien asume casi la totalidad del trabajo doméstico.

Es suficiente recordar que las mujeres que viven en las regiones rurales de los países en vía de desarrollo for

man una cuarta parte de la población mundial actual. Ellas se enfrentan de manera permanente a problemas tales como el aislamiento, la falta de agua, transportes, guarderías infantiles y servicios sanitarios, incluso los más rudimentarios, así como ausencia de información sobre la natalidad.

En los sectores rurales las hijas mujeres solteras, recién entradas en la adolescencia, se trasladan a las ciudades a ocuparse en el servicio doméstico y atienden con sus ingresos el presupuesto familiar.

Fue comprobado, por la Federación del Derecho Internacional de la Mujer, que la mayoría de analfabetas se encuentran entre las mujeres que residen en los sectores rurales. Además, no tienen acceso a sistema alguno de seguridad social y se ven obligadas a trabajar en condiciones primitivas y por un salario extremadamente bajo. También tienen que sufrir por la ausencia de tecnología y todo esto influye para que opten por la migración que finalmente les ofrece muy pocas oportunidades de empleo.

La mujer trabaja por una motivación económica, esto se encuentra en todos los sectores sociales. De esta forma las mujeres constituyen un fondo de reserva tanto para el sistema cuanto para la familia. La mujer, para la familia, es fuente de recursos capaz de traer parte o la totalidad -

del dinero necesario para el mantenimiento y la reproducción.

Según las estadísticas oficiales de la UNESCO, en 1970, había 783 millones de mujeres, y la mitad de ellas vivía en las regiones rurales.

El problema del analfabetismo está estrechamente ligado al de la pobreza y el subdesarrollo.

La revista News de E.U. publicó el día 6 de junio de 1977, un estudio económico de la mujer asalariada en ese país e indica que en aquellas familias donde la mujer trabaja el ingreso familiar es, en promedio, 35 por ciento más alto que en las familias donde sólo el hombre trabaja; "cada vez más y más familias encuentran que para vivir apenas en un modesto confort se necesitan dos salarios", termina diciendo el artículo, lo que viene a constituir un problema de la sociedad en cuanto a la planeación de la economía.

LA SEXUALIDAD A TRAVES DE LOS TIEMPOS

Cuatro mil años atrás, en pueblos como Grecia, Roma y otros, la supremacía de la mujer dió lugar a la introducción de nuevos ideales por parte del hombre, en lo que se refiere a la sexualidad.

En culturas como las de Egipto, Grecia y Roma, el amor no constituía el lazo de la unión de las relaciones -- formales dado que las formas de manifestación eran en el ambiente de las hetarias, en las bacanales y en aquellas orgías fastuosas de los magnates paganos, que tanto favorecieron el desarrollo de las ideas cristianas. Todo esto hizo que las mujeres griegas se refugiaran en las doctrinas de la poetisa Safo, y las normas se entregaran al amor estéril de los castrados spadonis. "55"

Los maridos no se oponían a este género de adulte - rio, que no podía tener consecuencias biológicas de repercu -

sión social, puesto que la integridad del hogar permanecía incolume.

Los hijos venían al mundo por la voluntad de los dioses y las dedicaciones especiales de los esposos, cuando las mujeres no se oponían a la fecundación usando brevajes y abortivos, anticonceptivos, actos que las leyes de Roma castigaban con la máxima severidad, ya que ello equivalía a restar soldados a las legiones conquistadoras.

Durante varios siglos la Europa cristiana ofreció un espectáculo de desenfreno sexual, que llegó hasta la santidad de los claustros, como consecuencia de la imposición del celibato sacerdotal.

En el siglo XII tenía lugar en casi toda Europa, y muy especialmente en Francia, la llamada "fiesta de los locos", que se celebraba el día primero de cada año. Esta ba canal era una representación fidelísima de la orgía cristiana, en su forma más exagerada. Las ceremonias de la iglesia servían de asiento a las más grotescas y fantásticas parodias, mezclándose el elemento netamente humano con el espíritu religioso.

Por los espectáculos de estos festivales, hubo protestas de muchas personas, en nombre de la moral, según di-

ce Flogel, dichas protestas se dirigieron a la Facultad de Teología de París, para solicitar la abolición de estas orgías. La petición, fue denegada ya que reconocía en dichas orgías una forma de canalizar el desarrollo de instintos sexuales.

Las debilidades humanas tenían libre expresión, y entonces no se miraba con malos ojos que las mujeres y los hombres hiciesen de su sexo lo que les viniera en gana. Hoy día esto ha sido sustituido por el carnaval con la única diferencia de que éste no cuenta con la aprobación plena de la iglesia, como en tiempos anteriores, estas fiestas son una forma de escape aprobada por la costumbre.

Durante la Edad Media y el Renacimiento, la mujer es compañera del hombre en sus menesteres cotidianos, trabaja en el campo y en la artesanía junto con él; sin embargo, quedan reservados para el hombre, exclusivamente, el ejercicio del poder político, la guerra y el sacerdocio. Pero aún en esta época en que la mujer es compañera de trabajo del hombre, en el funcionamiento sexual, la mujer sigue siendo un simple objeto.

En la Edad Media, el amor caballeresco era descomunal y exagerado, como consecuencia de las fallas de la institución del matrimonio de la época. Las uniones conyugales

les se efectuaban por los padres o tutores de las jóvenes, a las cuales no se consultaba nunca, por lo que no podían tener el menor afecto a los hombres que las desposaban. No obstante, no debemos descartar la posibilidad de que el roce íntimo despertara sentimientos amorosos en algunos de esos matrimonios, efectuados siempre por conveniencia.

El marido se dedicaba a sus empresas bélicas y políticas y a sus aventuras caballerescas, entre las cuales el adulterio figuraba en primera fila. El cónyuge prohibía a su esposa salir de sus habitaciones, pero ésta se asomaba por las ventanas y si pasaba otro caballero, trovador o pelafustán por el estilo, como las reglas de la caballería ordenaban que se rindiese a las damas el homenaje de una frase, de una habilidad hípica o de una canción triste, que viniera a endulzar la nostalgia de la bella prisionera, al ver la dama que otros hombres la cortejaban, lo que era prueba de un interés que no había observado en su marido, ocupado a lo mejor en el amor de otras desdichadas, se rendía a los requerimientos amorosos. Así nacía el amor entre estas personas.

Muchas jóvenes de cierto rango social deseaban el matrimonio, no por el amor de su esposo, sino por mejorar su posición. Si no se casaban perdían el cariño y las atenciones que desde niñas habían disfrutado, y la vida conyugal

les brindaba la solución de muchas inquietudes sexuales y, sobre todo, la autoridad que su madre tenía entre los criados como administradora de la casa.

La Francia medieval, representaba a estas uniones conyugales como generalmente felices, en sus poemas, sin referirse al amor, ya que ese sentimiento era costumbre que se desarrollase fuera del matrimonio. La mujer se consideraba dichosa con tener un hombre que la protegiera, que a la vez había aportado al matrimonio tanta fortuna y rango social como ella, por lo que se mostraba afectuosa y devota con su marido.

Para esa época, la infidelidad, supuesta o real, se pagaba a veces con la muerte, otras con la devolución de la mujer a sus padres, lo que era prueba del elevado concepto que del honor tenían el marido y su familia.

El verdadero amor de la Edad Media se encontraba, pues, en el adulterio, porque ni en la caballería ni en el matrimonio era posible descubrir sus caracteres esenciales, evidenciándose la gran diferencia en cuanto a los roles sexuales se refería, que consiste en prohibir, bajo penas severísimas, lo que se consideraba en el hombre como un punto de honor.

Es evidente cómo el hombre ha hecho las leyes de acuerdo a su conveniencia y de esta forma ha mantenido a la mujer alienada, oprimida y dependiente económicamente de él, haciendo girar al mundo y a la mujer a su alrededor.

Durante la guerra de los Treinta Años, se reprodujeron con mayor crudeza los atentados a las buenas costumbres, descendiendo mucho más el papel de la mujer y acentuándose el envilecimiento de todo lo que concernía al amor. Los raptos, las violaciones y los crímenes sexuales de toda naturaleza estaban a la orden del día; en la época de los castillos fortificados, el hecho de violar a las mujeres, cualquiera que fuese su condición social, era considerado como un motivo de guerra. "55"

Cuando terminó la guerra, se hizo la paz, y la autoridad eclesíástica, recuperó el poder, los tribunales inquisitoriales, e incluso los ordinarios también, sancionaron con las penas más severas los actos sexuales, castigándose el adulterio y la fornicación con la pena de muerte.

En esta época caballeresca, el caballo y la mujer eran las cosas más bellas que existían para los caballeros, quienes tenían una máxima feudal que decía así "El caballo es útil siempre y la mujer a ratos".

Las hijas eran propiedad del padre y podían ser negociadas conforme a los principios del libre cambio. Estas negociaciones matrimoniales se hacían entre los padres de la púber sin que ella supiese una sola palabra de lo que se trataba de hacer con ella. Muchas veces la joven prefería la muerte antes de casarse con un hombre que no mereciese sus simpatías, esto aún ocurre en algunas tribus africanas.

Las ceremonias nupciales eran las mismas que las de una venta ordinaria, el precio convenido se abonaba en el momento de ir a recoger a la joven y así terminaba el acto. En los tiempos de Homero, siglo X a.C. la joven no pasaba de ser otra cosa que la representación de una fortuna para sus parientes. "55"

Bajo el imperio de Julio César, se admitía la cohabitación sin matrimonio de un hombre libre con una esclava o una liberta, esta unión se denominaba concubinato y los hijos nacidos de ella pertenecían exclusivamente a la madre. Como los matrimonios se contraían solamente con la finalidad de la propagación de la familia, si la mujer resultaba estéril se le daban todas las facilidades al hombre para la disolución del matrimonio. Si, por el contrario, el estéril era el hombre, entregaban a su esposa a las caricias de los hombres jóvenes, de los que esperaban obtener hijos hermosos. Por otro lado, cuando una mujer plebeya quería te -

ner descendientes de sangre noble, su marido no podía oponerse a que se entregase a cualquier aristócrata. El marido reconocía siempre a los hijos como si fueran suyos. La monogamia era aceptada entre los griegos y los romanos."55"

Es muy curioso observar la clasificación que se hacía de las relaciones con servidumbre y con concubinas. Los hijos nacidos de las relaciones con la servidumbre eran considerados como legítimos, con los mismos derechos que los de la esposa; las concubinas eran las esclavas que se adquirían por medio de la compra y los hijos nacidos de estas relaciones no tenían ningún derecho familiar.

Existían unas mujeres llamadas hetarias, las cuales eran muy bellas, inteligentes y educadas; éstas desempeñaban el papel de amantes o damas de compañía, eran conceptuadas superior a las concubinas y sus hijos, aunque nacieran fuera del matrimonio, llegaron a ocupar importantes puestos en la vida pública de Grecia; eran muy considerados por lo que su madre había representado en la vida social de ese país.

Dice Ebers, "la mujer del burgués griego que reinaba en la mansión, alimentaba y cuidaba el hogar, siendo, en fin, la verdadera gloria doméstica de aquellos tiempos". A excepción del trato que pudiéramos llamar sexual, la ma-

trona griega representaba la máxima autoridad doméstica, y su respeto se extendía al área de la vida pública. Antes de la Edad Media, madre constituía el honor máspreciado, hasta el punto de que durante el embarazo, una mujer casada o soletta, sin distinción alguna, tenía poder bastante para que se indultase a un condenado a muerte o se perdonase a un ladrón. "5"

En la Edad Media, predominaron bastantes modalidades de las costumbres antiguas en lo concerniente a la adquisición de la esposa. Entre los escandinavos, la adquisición era forma legal para el matrimonio, y sólo eran legítimos los hijos nacidos en estas uniones. Para diferenciar a esta esposa de la que se obtenía por medio de la seducción o el rapto, modalidades muy frecuentes, aunque ilegales, se la denominaba legal, obtenida "por presentes y palabras". "55"

Dice Lutero "Yo reconozco que no puedo prohibir que un hombre tenga varias esposas, puesto que ello no está prohibido en las Santas Escrituras". Los escritores eclesiásticos luteranos eran de opinión de que debía perdonarse la poligamia, considerándose como una "circunstancia atenuante" la dificultad que existía para probar que la bigamia hubiera sido prohibida por la Biblia, sobre todo durante el Antiguo Testamento en que se reconocía la poligamia y que -

ésta no fue formalmente prohibida en el Nuevo Testamento. -

"55"

El historiador Maulde de la Clavière, que ha recopilado abundantes datos, dice haber encontrado, en una colección de costumbres del siglo XII, que se autorizaba al marido a castigar y pegar a su mujer razonablemente, no sólo por el adulterio, sino incluso solamente por llevarle la contraria. Continúa diciendo Maulde, que él observa que aun cuando el marido ocupaba esta posición de elevada superioridad en el matrimonio era él, y no la mujer, el que se quejaba de las desventajas que aquél encerraba. "55"

Para la época del Feudalismo existía el derecho de pernada, que consistía primeramente en que el siervo entregaba al señor feudal parte de lo que ganaba, cosechaba o cazaba, pero pasando el tiempo, ya no era solamente la parte correspondiente a la dote o bienes materiales, sino que cuando el siervo pedía en matrimonio a una muchacha, se la entregaba al señor feudal para que fuera el primero que mantuviera relaciones sexuales con ella, lo que tenía una gran significación social, siendo para el siervo un honor la aceptación y con ello la mayor prueba de fidelidad que un siervo podía ofrecer a su caballero. "55"

Fuera del derecho de pernada, las relaciones sexua-

les extramatrimoniales, tanto para el hombre como para la mujer, eran consideradas graves pecados de impudicia e inmoralidad. Pero eso sí, las leyes penales no castigaban estos excesos más que en la mujer, la que era martirizada en esta vida y condenada al fuego eterno en la otra.

La Ley eclesiástica sueca de 1686 estatuyó que -- "cualquiera que practique relaciones sexuales ilícitas ---- (fuera del matrimonio), sea hombre o mujer, será condenado a permanecer un domingo, durante el sermón, sobre el taburete de la penitencia destinado a ese objeto, para hacer penitencia delante de todos los fieles". Añadía que quien quisiera dispensarse de esta pena podría conseguirlo pagando 10 daler en plata. En caso de reincidencia esta multa sería doble, y los delincuentes, si no pagaban, podrían ser condenados a los castigos corporales previstos por la ley. No fue sino hasta 1850 que desaparecieron estos artículos del código penal eclesiástico. "55"

Las relaciones sexuales prematrimoniales estaban prohibidas y castigadas con dos thalers para cada uno de los cónyuges los que eran pagados a la iglesia, por haber practicado el coito fuera de la ley.

Después del siglo XVIII, los códigos comenzaron a hablar del "adulterio simple" y del "adulterio doble", cas-

tigándose ambos con penas diferentes. El adulterio simple consistía en las relaciones de un individuo soltero con otro casado, y el doble en las relaciones mantenidas por ambos casados. En estos casos de adulterio simple el castigo más frecuente eran los golpes y la prisión a pan y agua. Para el adulterio doble se castigaba nada menos que con la pena de muerte ambos culpables.

En Inglaterra y en Génova, el adulterio de la mujer era considerado un crimen, no así el del marido, y por lo tanto, la adúltera y su amante podían ser castigados con la pena de muerte. En Francia, en el siglo XVIII, la fornicación dejó de ser considerada como crimen.

En España, país influido por los eclesiásticos, la mujer adúltera pagaba sus desmanes con la vida. Este delito fue visto posteriormente con más benevolencia y fue castigado más tarde con la cárcel o con la pena de exhibición pública, la que se llevaba a cabo montando a la culpable en un asno, mientras el marido o el verdugo le administraban latigazos. En 1852, las adúlteras eran paseadas en unos cepos por toda la ciudad, expuestas a las burlas del público y a las travesuras de los niños durante el tiempo que consideraban oportuno aquellos tribunales. Esta costumbre fue practicada en la mayor parte de Europa, desapareciendo más tarde de España.

En el matrimonio actual, aunque no haya perdido su carácter comercial en muchos aspectos, no cabe duda de que la generalidad de los padres no venden a sus hijas, hechos que ocurrieron hasta el siglo XIX. La mujer ha adquirido una libertad que no le impide ser buena esposa y madre, en la mayoría de los casos, por la facultad que tiene de elegir marido "con cierta libertad".

Desde muy temprana edad, la sexualidad en los niños es reprimida, no permitiéndosele la masturbación, ni la vista de su desnudez o la ajena, así como tampoco se les deja en libertad de explorar sus cuerpos se les prohíbe severamente todo tipo de juegos eróticos, y se les educa en la negación del placer.

A la niña se le enseña que el sexo es sucio y pecaminoso, que ella debe ser pura y buena y, por lo tanto, abstenerse de manifestar deseos en ese sentido. Se le mantiene en una completa ignorancia de todo lo relacionado con su sexualidad y si ésta se llega a mencionar es a través de la explicación de funciones biológicas, relacionando siempre la sexualidad con la procreación.

El adolescente perteneciente a la clase burguesa -- ha dividido su sexualidad en afecto y en sensualidad, pues la moral de doble faz le prohíbe el acto sexual con mucha -

chas de su medio. En consecuencia, para él existen dos - clases de muchachas: una para el cuerpo y otra para el "al ma", "adora" a una muchacha de su misma clase, a la que no le impondrá jamás la humillación de una relación sexual. Y satisface su cuerpo con hijas del proletariado, ya sea con prostitutas, con muchachas de servicio, o con muchachas de oficinas. Cuando ama, no debe tener relaciones sexuales, y cuando las tiene, no puede amar.

Al varón se le educa en la negación del placer, pero se le admite que tiene deseos "animales" que de alguna - forma debe satisfacer. Su sexualidad se distorsiona al hacerle ver a las mujeres como objetos sexuales, clasificándo las además en putas o santas, dependiendo del comportamiento sexual que éstas observen. En la categoría de santas en tran la madre, las hermanas y la novia.

Aun hoy día nos podemos dar cuenta de que la teoría sexual psicoanalítica de Freud continúa siendo el "edificio psicoanalítico". El primer libro de Freud sobre la sexualidad fue titulado Drei Abhandlungen Zur Sexual Theorie (1904), cuyos conceptos aún no han cambiado; en él Freud sostiene los siguientes resultados de la investigación psicoanalítica A) La vida sexual no comienza recién en la pubertad, si no que lo hace desde poco después del nacimiento. B) Los - impulsos sexuales no se dirigen exclusivamente hacia obje -

tos heterosexuales; pueden orientarse hacia personas del mismo sexo, hacia uno mismo o hacia animales. C) Es menester distinguir lo sexual y lo genital. El concepto sexual es el más amplio y abarca muchas actividades, además de las genitales. D) La vida sexual comprende la función que tiene por finalidad la obtención de placer, a partir de determinadas zonas del cuerpo, que sólo posteriormente son colocadas al servicio de la procreación.

Según Freud, quedó comprobado que en la más temprana edad existen signos de actividad corporal de índole sexual, considerando como tal toda función en que el cuerpo está al servicio del placer. En psicoanálisis el concepto de Eros corresponde a la sexualidad, cuya energía psíquica es la libido, siendo ésta la fuerza motriz de toda la vida.

Los desarrollos sexuales pasan por tres fases, cada una de las cuales se halla ligada a un órgano (conocidos también como zonas erógenas). Alcanzando aproximadamente a los cinco años su punto culminante. La primera de las fases la conocemos como la oral o bucal, por ser ligada a la boca y labios, a la función de mamar; la segunda de las fases es la anal, situada entre los 2 y 4 años, ligada a la función de orinar y defecar. Para Sándor Ferenczi (1873 - 1933), psicoanalista húngaro, que como médico y amigo de Freud elevó al psicoanálisis hasta ser un verdadero metodo-

clínico, la moral humana comienza con la moral del esfínter, manifestándose en esta fase con mayor amplitud los impulsos sádicos y masoquistas y denominada por el psicoanálisis como "sádico-anal", por ser el placer buscado en la agresión y en la función de excreción. La tercera y última de las fases es conocida como la fase fálica, la cual es ligada al descubrimiento de los órganos sexuales, pero sin asignarles aún su significado posterior. El niño o niña no reconocen en esta fase más que un sólo órgano genital, el masculino. Esta fase corresponde al momento culminante y a la declinación del complejo de Edipo; en ella predomina el complejo de castración.

En estas tres fases la sexualidad infantil carece de un objeto definido. Ellis, Henry Havelock (sexólogo inglés de 1859-1939) denomina a estas tres fases como autoeróticas. El niño busca placer en su propio cuerpo, al descubrir que ciertas partes de él son particularmente sensibles a la excitación, trata de obtener placer excitándolas. Estos acontecimientos de la temprana edad son olvidados y por lo general no son accesibles al recuerdo. La terapia psicoanalítica parte de estas concepciones para buscar las razones de las neurosis. "12"

COMPLEJO DE EDIPO FEMENINO

Durante la fase del complejo de Edipo normal nos encontramos a la criatura tiernamente ligada a la figura parental del sexo contrario, en tanto que su relación con su progenitor del mismo sexo es predominantemente hostil. El desarrollo de la sexualidad femenina se complica por el hecho de que la niña tiene la obligación de renunciar a la que originalmente fue su principal zona genital, el clítoris, en favor de una nueva zona, la vagina. Se ha encontrado que cuando la niña está intensamente ligada al padre, también lo había estado a la madre, excepto por el cambio del objeto amoroso.

MOTIVOS PREEDIPICOS DE LA NIÑA PARA ALEJARSE DE SU MADRE

El primer objeto amoroso de una mujer debe de ser su madre, pero cuando termina su desarrollo, su padre debe haberse convertido en su nuevo objeto amoroso. La mujer tiene conocimiento del hecho de su castración, y con ello de la superioridad del hombre y de su propia inferioridad, pero se rebela. En esta forma surgen tres líneas de desarrollo. La primera conduce a una repulsión general de la sexualidad. La segunda lleva a la mujer a apegarse a su amenazada masculinidad con una afirmación desafiante. Única

mente si su desarrollo sigue la tercera, a base de rodeos, - la mujer podrá alcanzar la actitud femenina normal final, - en la cual toma a su padre como su objeto y así encuentra - su camino hasta la forma femenina del complejo de Edipo. - Los siguientes Motivos provocan el alejamiento de la madre: que no haya provisto a la niña del único genital propio, - que no la haya alimentado lo suficiente, obligándola a compartir el amor de su madre con otros, que no haya satisfecho todas las esperanzas de amor de la niña y una excitación de su actividad sexual seguida por una prohibición para la misma.

LOS FINES PREEDIPICOS DE LA NIÑA HACIA SU MADRE

Los fines sexuales de la niña con respecto a su madre son tanto activos como pasivos, determinados por las fases libidinales a través de las cuales atraviesa. Las primeras experiencias sexuales y teñidas de sexualidad de la niña en relación con su madre son de carácter pasivo. La criatura es amamantada, alimentada, aseada y la viste su madre, quien además la enseña en todas sus funciones. Una parte de su libido sigue apegándose a estas experiencias y disfruta las satisfacciones que conlleva, pero otra parte lucha por activarlas. La sexualidad de las niñas pequeñas en relación con su madres se manifiesta, cronológicamente, en tendencias orales, sádicas, y finalmente, fálicas, hacia

ella. Las niñas generalmente acusan a su madre de seducirlas. El alejamiento de la madre es un paso importante en el curso del desarrollo de una niña.

Finalizando estas tres fases comienza un período conocido como el de latencia. La vida sexual se activa alrededor de los diez años de edad, dando por terminado el período de latencia y continuando el de la pubertad, donde los órganos sexuales deben estar orientados a un sólo fin, al acto sexual.

Vladimir Nabokov le dió el nombre de síndrome de Lolita a la sexualidad juvenil, que sobre ella la sociedad ejerce tanto rechazo.

La menstruación, en los últimos cien años, se ha presentado gradualmente a menor edad por lo que las Lolitas parecen más jóvenes o más comunes. "61"

Freud impresionó a sus contemporáneos con la idea de que los niños son seres sexuales y de que el sexo no está confinado a una serie de niños malvados, sino que es parte del desarrollo de todos los hombres y que moldea toda la personalidad; situación que Freud ya había visualizado al decir que "los niños son seres con sexo"; cuando expuso su teoría ante el congreso psiquiátrico de Hamburgo en 1910, -

causó una polémica y su teoría fue rechazada violentamente; el director del congreso opinó que de ese tema debía encargarse la policía y no de un congreso científico, lo que nos demuestra lo reprimido que estaba lo que tenía que ver con el tema sexual. "61"

Un estudio realizado por Kinsey sobre el comportamiento sexual femenino confirmó que aunque Lolita estaba lejos de representar la norma media de las adolescentes, la exploración sexual en la infancia no es excepcional sino la más común y corriente. "61"

Los psiquiatras Harol y Lief reflejan de una forma generalizada la opinión sobre el período de actividad latente que no representa un descenso absoluto de los intereses sexuales del niño según él es a lo mucho un descenso relativo. Entre los cinco y los once años, cuando deja el umbral protector de la familia para salir a un mundo más grande, los intereses sexuales del niño están todavía ahí, en cierta forma disfrazados por su actuación y su compromiso en la exploración de su ambiente. Si el ambiente es paralizante o inhibitorio o cohibe en cualquier forma su salida en busca de nuevos horizontes, la actividad y la curiosidad sexual del niño se volvieron activas, incluso exuberantes. "61"

El coito, el matrimonio y la maternidad se han dado entre los 15 y los 20 años en la historia occidental. Sólo recientemente se ha prolongado la adolescencia sin matrimonio. Algunas sociedades consideran que las muchachas púberas y prepúberes pueden formar pareja sexual legítimamente con hombres adultos. Entre los Lepcha de la India, señala Humbert, un hombre de 80 años puede hacer pareja con una niña de 18. Se dice que en las comunidades con lenguaje ilda de Africa no hay vírgenes mayores de 10 años y la vida sexual de una niña en Tobriand comienza a los seis u ocho años de edad. "61"

Los Lepchas creen que las niñas no pueden madurar adecuadamente sin el beneficio del coito prematuo. Aunque probablemente es más común la creencia de los Chukcheé siberianos de que las relaciones sexuales antes de la menstruación perjudican a las niñas (muchas niñas Chukcheé arriesgan su futuro de cualquier forma). Pero incluso en las comunidades que permiten esas uniones, las jóvenes tienden a burlarse de ellas, manifestando con ello que son un poco ridículas o que el adulto es muy feo o inepto para conseguir cónyuge adulta.

Una encuesta hecha por el psicólogo John Woodbury en los E.U.A. entre 650 colegas y psiquiatras, concluye que por lo menos 5 por ciento de toda la población ha tenido re

laciones incestuosas. Según la investigación de S. Wein -- berg, la inconformidad de la madre da como resultado, generalmente, el coito de padre e hija; al igual la psicóloga Mary Anne Tydlaska, perteneciente al mismo grupo, cree que muchas madres "externan sus frustraciones trasmitiéndoselas a sus hijas". "61"

Otro estudio psicoterapéutico sobre delincuentes se xuales, de los psiquiatras H.L.P. Resnik y Joseph J. Peters encontraron que los padres que llegan a tener relaciones se xuales con sus hijas se habían casado con mujeres sexualmen te controladas y reservadas, así vemos con claridad la apro bación inconsciente de las esposas para las relaciones en tre padre e hija. "61"

El psiquiatra Robert Drew llegó a la conclusión de que el problema del lolismo se "debe en gran parte a la fi jación del padre".

Por otro lado observamos que los jóvenes que tienen ideas claras sobre los problemas sexuales, cuya mayoría pro cede del proletariado, se rebelan abiertamente contra el ho gar, la escuela y la iglesia, mientras que los jóvenes se xualmente inhibidos, que proceden esencialmente de la peque ña burguesía, son generalmente "muy prudentes".

Esta lucha de los jóvenes contra la familia retrógra da no debe ocultarnos el otro lado del problema, que es el estar conscientes de que están profundamente ligados a sus padres y dependen de ellos, tanto moral como materialmente.

Importa poco que el éxito de esta represión y de esta sumisión se produzca mediante la brutalidad o el convencimiento, los dos métodos están estrechamente unidos y corrientemente van aparejados, o bien, uno de los padres es brutal y el otro es bondadoso. El resultado es siempre la falta de independencia de los jóvenes.

Al respecto el Papa Pio XI (Ratti) toma igualmente partido en su encíclica "Sobre el matrimonio" (diciembre de 1930) cuando dice: "El amor implica la primacía del hombre sobre la mujer y los hijos, y la sumisión voluntaria, la obediencia solfcita de la mujer y de los hijos, como escribía el apóstol: 'Las mujeres y los hijos deben estar sometidos a sus maridos (y padres) como el Señor, pues el hombre es la cabeza de la mujer y el padre es el dueño de los hijos, como Cristo es la cabeza de la iglesia. "84"

La monogamia y las estrictas leyes de fidelidad y castidad aparecen como un requisito posterior para asegurar la paternidad, hecho en sí difícilmente verificable, cuya legitimidad descansa sobre aspectos físicos en un himen in-

tacto. Esta necesidad de asegurar la paternidad aparece en el momento en que, a partir del desarrollo de la agricultura incipiente, se logra un excedente económico y se plantea la cuestión de la herencia de los bienes acumulados, del patrimonio familiar.

Dentro de ese contexto resultaba indispensable impedir la libre expansión del erotismo femenino a través de controles ideológicos eficazmente reforzados por prácticas que han ido desde el cinturón de castidad hasta el homicidio justificado por "honor" (en donde el marido "ofendido" es declarado inocente del asesinato de la infiel, pero la mujer que mata al marido adúltero no recibe la misma sentencia).

La sexualidad es condicionada por la cultura de los diferentes países, pero aunque la conducta sexual varíe, la fisiología del organismo es idéntica en todos los seres humanos.

Freud reconoció la existencia de la sexualidad como fuerza vital en los niños, fuerza primaria, y planteó que el modo en que la libido se organiza en la infancia determina la psicología del individuo, señalando también que el ser humano, para poderse adaptar a la civilización actual, debía sufrir un proceso de represión sexual en la infancia.

LA FAMILIA Y LA MORALIDAD SEXUAL

Gruber, especialista alemán en higiene sexual, tenía conciencia de esta motivación última y decisiva cuando escribió: "Debemos cultivar la castidad de la mujer como - el bien nacional más precioso, ya que es la única seguridad que tengamos de ser realmente los padres de nuestros hijos - y de trabajar y penar nuestra carne y nuestra sangre. Necesitamos esta garantía para una vida familiar segura, base - indispensable de la prosperidad de la nación. Esta razón - es, y no el egoísmo masculino, lo que justifica las exigencias más severas de la ley y de la moral a propósito de la - mujer en lo que concierne a la castidad prenupcial y fidelidad conyugal ya que la fidelidad de la mujer sería de mayores consecuencias que la del hombre". "84"

Resulta así que el joven bien educado va a disociar su sexualidad: satisfaciendo sus sentidos con una joven de las "clases inferiores", reservará su afecto y su respeto - a una joven de su misma clase social.

"No existe en el individuo normal inclinación natural a la continencia fuera del matrimonio o fuera del debilitamiento temporal o senil de la necesidad; el ascetismo - es esencialmente de adaptación a condiciones de vida normales, a veces una ideología patológica".

La moral conyugal es la causa de parálisis de toda la reforma sexual. Debemos rechazar la antinomia del cuerpo y el espíritu, la atracción sexual y natural de los sexos no debe verse marcada por la impronta del "pecado", que la sensualidad se combata como algo inferior o bestial y que el dominio de la carne sea el principio rector de la moralidad. El hombre es un ser unitario cuyas necesidades psíquicas y físicas tienen un derecho igual a la solicitud y a la salud.

El niño dirige sus primeros impulsos amorosos genitales hacia el ambiente inmediato, es decir, casi siempre, hacia los padres. De forma típica, el niño ama al padre del sexo opuesto y odia al del mismo sexo.

Esos sentimientos de odio y de celo se complican rápidamente con temor y culpabilidad. El temor se halla primitivamente ligado a los sentimientos genitales que se dirigen al padre del otro sexo y persiste con la imposibilidad de este deseo. Esa represión se encuentra en la base de la mayor parte de los trastornos de la vida sexual ulterior.

Entre los impulsos sexuales infantiles, los que tienen, por ejemplo, la observación y la exposición de las regiones genitales son particularmente bien conocidos. En las condiciones actuales de educación, esos impulsos reprimidos

midos muy pronto dan como resultado que el niño desarrolla dos sentimientos: primeramente, un sentimiento de culpabilidad, debido al conocimiento de la estricta prohibición - que lo inclina al abandono de sus impulsos, y en segundo lugar, el sentimiento de la atmósfera mística propia de todo lo que es sexual, debido a los velos y al tabú que envuelven la genitalidad; el sentimiento transforma el impulso natural que se considera, en curiosidad lasciva, y según la amplitud de la represión, es la timidez sexual o la sensualidad lo que se desarrolla con ventaja; de ordinario coexisten, si bien el conflicto primitivo da lugar a un nuevo conflicto. La salida ulterior representa dos posibilidades: o bien la represión se mantiene y se desarrollan síntomas neuróticos, o lo reprimido hace irrupción en forma de una perversión, a saber: el exhibicionismo.

La educación sexual tradicional procedía de una valorización negativa de la sexualidad y de su educación que admite la argumentación moral y no médica; o psicológica, - las consecuencias son neurosis y perversiones.

No es la masturbación, sino más bien su ausencia, - lo que produce un síntoma patológico en el niño y al puer; que nada prueba que los adolescentes se hagan adultos más activos viviendo en continencia, sino por el contrario. Llegados a este punto, Freud refería la inferioridad intelectual

tual general de las mujeres a su mayor inhibición sexual, afirmando que la vida sexual del individuo es el modelo de su realización social.

Hoy en día en los círculos que no están directamente ligados con la iglesia, existe un acuerdo general en que el secreto en el campo sexual hace más mal que bien. Parece haber una intención firme y honesta de poner fin a la situación desoladora en que se encuentra la educación.

LA PUBERTAD

A través de la experiencia clínica de la economía sexual se ha mostrado que los pacientes que nunca se han masturbado presentan un pronóstico más desfavorable. Han reprimido su sexualidad con pleno éxito momentáneo, conteniendo sus funciones genitales, cuando llegan a la edad en que podrían comprometerse en la actividad sexual con la complacencia de la sociedad, su aparato genital se niega a funcionar, tal como si estuviera oxidado, como consecuencia de una inhibición psicológica.

La actitud tradicional frente a la masturbación juvenil se ha modificado en parte. Ante el espectro de las relaciones sexuales del adolescente se había engendrado la ficción de que la continencia era inofensiva o incluso útil;

recientemente, ha engendrado la dicción de que la masturbación es natural, del todo inofensiva y que es la solución al problema de la pubertad.

El onanismo en los jóvenes es considerado por la sexología moderna como una forma transitoria totalmente nor-mal de la sexualidad infantil y adolescente.

La moral sexual, del todo impregnada de intereses de propiedad, ha instaurado un curso de las cosas en el que se da por sentado que el hombre "posee" a la mujer, mien-tras que la mujer "se da". Como poseer es un honor y "dar-se" significa rebajarse, la mujer ha desarrollado una actitud constantemente reforzada por la educación. Y como para la mayor parte de los hombres poseer la mujer es más una prueba de virilidad que una experiencia amorosa y que la conquista aventaja al amor, esta actitud de la mujer se encuentra justificada.

Sin embargo, en la época de la plena madurez sexual, el onanismo como manifestación exclusiva de la sexualidad de los jóvenes está ya condicionado socialmente porque las relaciones oficiales a esta edad, son severamente prohibi-das, y las diferentes medidas tomadas las hacen difíciles o imposibles. El onanismo no es ya una manifestación sexual-natural en la época de la madurez. En efecto, en las pobla

ciones primitivas no se ponen impedimentos a las relaciones sexuales de los jóvenes y el onanismo tiene una importancia insignificante.

Si el joven logra dar el paso hacia las relaciones sexuales y hacia una vida sexual madura, pero el camino le es bloqueado en alguna forma, puede fácilmente regresar, es decir, retornar a los fantasmas infantiles y a las desviaciones en relación con el objeto natural ahora accesible. Veremos reforzarse en estos jóvenes diferentes tendencias; la inclinación a la masturbación recíproca homosexual en grupos de jóvenes está determinada esencialmente por el obstáculo social a las relaciones sexuales heterogéneas. Con frecuencia se manifiesta entonces una inclinación libidinoso hacia el voyeurismo (contemplar los cuerpos desnudos) o hacia el exhibicionismo (presentación de los propios órganos sexuales), o la práctica sexual con niños. Las tendencias sádicas (pegar, azotar) y masoquistas (ser golpeado, azotado), que normalmente son rechazadas y debilitadas por la gratificación sexual, alcanzan entonces su mayor intensidad, consecutiva a la insatisfacción, como consecuencia del bloqueo de la energía sexual normal.

LA MADRE SOLTERA EN ALGUNAS CULTURAS

En este capítulo veremos el tema de madres solteras en algunas culturas y comentaremos lo que nos dice Ackerman, Nathan Ward (psiquiatra ruso), Parsons, Tlacoilt (sociólogo de Colorado) y Kimball, sobre la familia, que es el pilar de nuestra sociedad.

Según Parsons, a través de la familia se transmiten y arraigan, desde etapas muy tempranas, los diferentes modelos culturales, así como los valores, normas sociales y patrones de cultura que posteriormente determinan el estilo de adaptación de la persona dentro del medio donde se desenvuelve.

También nos dice que es función de la familia satisfacer las necesidades básicas del individuo y proveerlo de seguridad emocional y psicológica, al menos durante los primeros años de vida. Dentro de este pequeño grupo, se lle -

van a cabo los aprendizajes más elementales, como el caminar y el hablar, y se desarrollan las capacidades necesarias para la integración a una serie de sistemas sociales - en los que el individuo funcionará posteriormente: la capaacidad para confiar y para ser dignos de confianza, para -- ejercer influencia y aceptar legítima influencia, para interactuar con otros.

Kimball nos dice en su teoría: a medida que el niño va creciendo y desarrolla mayor independencia del grupo-familiar, al mismo tiempo que establece mayor contacto con el mundo exterior (vecindario, compañeros de clase, comunidad, etc.), aprende a desempeñar diferentes papeles, debido a las imágenes que recibe de sí mismo y de las respuestas - de los demás. Percibe sus actos en términos de la aprobación, el castigo, el rechazo o la indiferencia de las demás personas ante sus respuestas particulares (por ejemplo, la niña adopta el rol de su madre cuando juega con las muñecas, porque previamente se le ha dicho, verbalmente o por medio - de actitudes, que el rol femenino es el que corresponde, lo que es valorado en forma positiva. "46"

Ackerman "1" habla sobre la familia contemporánea; - a través de ella nos podremos dar cuenta de las posibles - causas o motivos por los cuales una joven puede pasar a ser madre soltera. Nos dice que la influencia de la familia -

prevalece ante la de los demás agentes socializantes, ya que es la que proporciona elementos básicos para el individuo, y su influencia se percibe a lo largo de toda la vida de éste, en la adquisición de responsabilidades adultas, como el trabajo y la formación de una familia propia. Dentro del grupo familiar el individuo va desarrollando las características emotivas y sociales que configuran su personalidad, la cual contribuirá a su vez al fortalecimiento o la disminución de un conjunto de capacidades que, si bien son congénitas, solamente puede ser realizadas a través de la sociedad.

Nos sigue diciendo Ackerman que la familia debe cumplir con las siguientes expectativas bioquímicas y sociales de cada uno de sus miembros.

- a) Satisfacer las necesidades físicas (alimento, vestido, medicinas, habitación, etc.)
- b) Satisfacer las necesidades afectivas
- c) Fortalecer la personalidad
- d) Fortalecer los roles sexuales
- e) Preparar para el mejor desempeño de los papeles sociales
- f) Estimular las actitudes del aprendizaje y apoyo de la creatividad de la iniciativa individual.

Analizando estas teorías nos podemos dar cuenta de la importancia que todos ellos dan a la familia, a la socidad y a las necesidades básicas, y sólo Ackerman parece ser el que se acerca más a lo psicológico; pero ninguno de -- ellos nos aclara lo que quiere decir con familia y menos -- aún dicen que para que una familia tenga unos pilares sólidos debe descansar sobre una relación triangular (matrimo nio, o una relación de amasiato estable, viviendo ambos cón yuges y sus hijos, bajo el mismo techo).

Freud sostiene que la sexualidad es un concepto muy amplio y que abarca muchas actividades que no se reducen a la genitalidad. Toda relación triangular (padres e hijos) -- está cargada de sexualidad. En los padres se consume a tra vés de los genitales y en los hijos' se desarrolla a través de juegos eróticos.

Ackerman dice que no hay un tipo único de familia -- contemporánea, pero sí hay unas pocas características básicas de esta familia. Ante todo, la dirección subyacente -- del cambio, sea cual fuere el origen, va hacia las normas -- y expectativas de las clases media. La familia contemporánea está más segura económicamente, disfruta más de las cosas -- materiales de la vida, pero no está más feliz por ello. Es ta familia responde a los efectos inexorables de la indus trialización, la urbanización, el adelanto tecnológico y el

antagonismo correspondiente de valores vitales.

Es conocida por todos la tendencia del alejamiento de la familia de las funciones tradicionales de trabajo, culto religioso, cuidado de los enfermos, educación. También podemos percatarnos de la mayor movilidad de la familia, la tendencia a la desintegración, el incremento del divorcio, y el resurgimiento periódico de la delincuencia. - Expresiones son del proceso de cambio. Los problemas y conflictos no constituyen por sí mismos rasgos patológicos. Lo que debe preocuparnos es el problema de recursos con que se cuenta para enfrentar estos problemas y conflictos y el monto de salud básica utilizada para contrarrestar sus tensiones.

Sea cual fuere el término, todos están de acuerdo con la tendencia hacia la desorganización. Cada persona se vuelve hacia su grupo familiar para restablecer la sensación de seguridad, pertenencia y valor. Los individuos se vuelven hacia las familias para que ellas los reaseguren en que son queridos y valiosos; esta presión para compensar a los miembros individuales con seguridad y afecto particular impone una carga psíquica sobre la familia.

La gente de hoy día está insegura acerca de lo que representa la familia, de sus propósitos, metas, normas y -

valores. La madre, el padre y el hijo perciben, cada uno en forma distinta, lo que ésta es o lo que debe ser. Los padres no aprecian correctamente sus turbulentas relaciones con el ambiente se sienten amenazados, confusos, deprimidos, solos e irritables, recurren a escapes. Caen presa de ociosas disputas, se pelean por cosas insignificantes y se atormentan mutuamente encontrándose defectos y mandándose puñaladas; se pelean ciegamente o buscan formas inadecuadas de escape. Esta ansiedad y confusión penetra en todos los aspectos de la vida familiar. Es un círculo vicioso, los problemas externos agravan los trastornos internos, y las tensiones internas intensifican las dificultades de adaptación externa.

Es notable cuánto dudan los padres. Los más jóvenes renuncian a ser orientados por los abuelos, cuya autoridad y sabiduría ya no respetan; a menudo consideran que sus consejos son dañinos, equivocados e incluso traicioneros. El padre lucha mucho por demostrar éxito como hombre. Lleva a cabo lo que ha sido llamado el "culto suicida de la hombría". Para probar sus éxitos no le basta ser un hombre, debe ser un "superhombre".

"La conducta de los adolescentes es hoy día bipolar. Tienden a buscar identidad en uno de los dos extremos: conformismo o delincuencia. En un extremo aparecen los miste-

riosos actos explosivos que llevan hacia el crimen. En el otro extremo surge una especie de caricatura de conducta - cautelosa, monótona, conformista. Es doloroso ver en algunos grupos el espíritu estático, nada aventurero de los a - dolescentes. "1"

En cuanto a la conducta sexual del adolescente es - en sí misma sintomático. Tiene mayor libertad sexual, pero no sabe qué hacer con ella. Se enorgullece de la emoción - del acto, de la mera proeza, pero tiene buen cuidado de man tenerse desapegado y no comprometido, de evitar sentir. Te me perderse en el amor. Su preocupación principal es afir - mar dominio competitivo, miedo a la pérdida de control y - mantenimiento de su aislamiento emocional.

Los padres tienen hijos no por la mera satisfacción de trascender o crear una nueva vida, sino por razones ulte riores: para conformar las expectativas de la sociedad, - apaciguar a los abuelos, asegurarse compañerismo y seguri - dad para la vejez, neutralizar la infelicidad matrimonial, - aliviar la sociedad, engrandecerse, lucirse, contrarrestar una amplia variedad de temores neuróticos, tales como la es terilidad y las dudas sobre la capacidad sexual. Los pa -- dres desplazan en sus hijos ansiedades e impulsos hostiles - que pertenecen a sus propias relaciones perturbadas con sus propias necesidades, no dan lugar emocional adecuado a las -

necesidades de sus hijos. Reaccionan a las necesidades de sus hijos como si éstas fueran exorbitantes y amenazadoras.

Lo que dan a sus hijos significa algo menos para sí mismos. Por sentimientos de culpa tratan de apaciguar a sus hijos, son demasiados indulgentes en cosas materiales, y les dan un poder desproporcionado dentro del hogar. A causa de su propia inseguridad, dudas e impotencia, los padres se encuentran gobernados por sus propios hijos. La ausencia de confianza y de placer natural en la paternidad se expresa en actitudes de rechazo, crueldad, indulgencia excesiva, sobreprotección ansiosa, disciplina inconsciente o inconsistente e inadecuada.

La familia busca una estabilidad compensatoria en una pauta estática, pero esto es inadaptado y predispone a episodios de conducta impulsiva, no realista. El impulso de conseguir intimidad y un paraíso seguro en el hogar es, en alguna medida, un escape ante la vida más que un propósito positivo, una búsqueda de complementariedad especial en el hogar para neutralizar el sentimiento de peligro en el mundo externo.

El problema de la familia contemporánea no es simplemente cuestión de conflicto dentro de la familia, es también cuestión de desequilibrio, confusión y desorientación en las relaciones de la familia con la sociedad.

En ella es notoria la perturbación de la integración a los roles familiares requeridos. Los padres sienten culpa y ansiedad ante sus defectos como padres. Están igualmente afligidos por sus sensaciones de inadecuación a los roles sexuales masculinos y femeninos. En algunos grupos los roles se vuelven rígidos, a los miembros de la familia están aprisionados o las exigencias de un solo rol. Hay insuficiente elasticidad para lograr un nivel nuevo y mejor reciprocidad en los roles.

Es importante apoyar los esfuerzos de los padres para educarse a sí mismos, para definir correctamente las realidades de su mundo cambiante. Podemos aliviarlos de una carga de vergüenza y culpa por las tensiones familiares que no son únicamente de su propia creación, sino que son un síntoma de la tensión de la vida moderna. Al hacer esto podemos ayudarlos a resolver las discrepancias entre ideales familiares irreales y las realidades de la vida familiar actual, y así, quizá facilitar su adaptación a los roles y funciones familiares.

En los trastornos matrimoniales, como en todos los demás, el conflicto puede estar manifiesto o latente, puede ser real o irreal, consciente o inconsciente, en variadas combinaciones. Además el conflicto entre los cónyuges tiene una relación especial con la estructura del conflicto in

trapsíquico de cada uno de ellos. El conflicto matrimonial puede agravar o servir para disimular la verdadera naturaleza de estos conflictos, internalizados pueden trasladarse - al centro del trastorno en las relaciones matrimoniales, o pueden ocupar una posición periférica, con esto, el contenido irracional de la neurosis individual puede representar - un elemento en el conflicto matrimonial o aparecer en el - centro mismo de toda relación. Como no podemos psicoanalizar a los componentes reales de la experiencia, todo lo que se necesita es un reconocimiento correcto de los niveles - reales de la interacción conyugal, y un plan de acción adecuado a tal reconocimiento.

En la sociedad contemporánea, como en sociedades anteriores, el padre protege a la madre y al hijo, lo provee de lo que necesita, y en algunas situaciones enfrenta los - peligros del mundo externo y lucha por la seguridad de la - madre y del hijo. Prepara al hijo para los roles masculinos en la comunidad. El padre es a menudo, aunque no siempre, el vínculo de la familia con el mundo externo. Si por cualquier motivo los padres se separan, por lo general el - hijo se queda con la madre. Vemos en hombres como en mujeres, una actitud tierna, solícita, protectora hacia un niño indefenso. Un padre puede también actuar "maternalmente".- En su rol familiar de ayudante de la madre facilita la función maternal. En ausencia de la madre puede tomar a su -

cargo exclusivo la responsabilidad materna.

LA MADRE SOLTERA

La mayor parte de las mujeres desconoce su cuerpo - por completo, ignora lo que pasará con su útero, sus huesos, su sangre. La madre la amedrenta con misteriosos dolores - insoportables, posibilidades de muerte, de pérdida del juicio. Muchas veces adquieren su temor por las lamentaciones escuchadas a otras mujeres, las que no se cansan de lamentarse de sus cuerpos descompuestos por la maternidad.

La depresión postpartum es un estado de ánimo que - se padece algunas veces durante los siguientes días o meses, o incluso años después del parto. La gradación de intensidades varía de una mujer a otra, dependiendo de las condiciones psicológicas, sociales y económicas en las que viva la mujer al experimentar el parto.

A continuación se mencionará una lista de las principales condiciones desencadenadoras de la depresión "postpartum;

- La idea de maternidad que les es infiltrada desde niñas; se las presentan como un hecho ineludible, destino final de sus cuerpos, razón de existir.

- La información incompleta que reciben la mayoría de las mujeres, que les impide desarrollar intereses y trabajos independientes.

- Problemas económicos

- El no haber elegido quedar embarazada o no haber logrado interrumpir el embarazo si así se deseaba.

- El desconocimiento de su cuerpo y sus funciones.

- La falta de información en lo que se refiere al cuidado del niño.

- Agotamiento físico y nervioso, debido a que no hay división del trabajo, obligando a la madre soltera a enfrentar sola los trabajos de la maternidad.

- El aislamiento en el que se desarrolla el trabajo doméstico que les impide relacionarse con otras personas, en especial con otras mujeres con quienes compartir sus experiencias.

- El tener otro hijo u otros hijos cuyas necesidades deben satisfacer ellas solas.

- Las presiones económicas y sociales que el hecho de ser madres solteras implica soportar.

En la medida en que estén presentes una o varias de estas condiciones en la vida de una mujer que enfrenta un parto, ella se acercará más o menos a vivir la depresión postparto; sin embargo, no hay que olvidar que dichos provocadores de la depresión son modificables, algunos ciertamente sólo a largo plazo, pero otros son transformables inmediatamente.

Los siguientes son algunos de los cuidados que deben procurarse la mujer embarazada contra las sensaciones desagradables del postparto:

- Asegurarse de tener compañía, alguien con quien compartir sus dudas y conflictos, cuando menos durante algunas horas al día.
- Tratar de informarse sobre la anatomía y funcionamiento de su cuerpo; esto las ayudará a comprender lo que le está sucediendo y a compartir de mejor modo durante el parto y la lactancia.
- Intentar tener contacto con otros bebés, hablar con personas que tengan niños pequeños, leer sobre el

tema.

- "Dormir el mayor tiempo posible durante el día", de modo que repongan el sueño perdido durante los cuidados nocturnos.

- Es sumamente necesario que tenga una ocupación que las mantenga ligada al mundo exterior.

- Compartir el cuidado del bebé. Si viven en pareja, el compañero deberá participar en los trabajos de la crianza tanto como la mujer o los más cercanos posibles. De no ser así su situación sería conve - niente conseguir a alguien que se responsabilice - del bebé, aunque sea durante una hora diaria.

En cuanto a los diferentes tipos de madre soltera - se encuentra la que siendo, una mujer jove, con suficiente madurez, por motivos personales quiere un hijo, aunque no - necesariamente en el matrimonio, y lo cría resueltamente -- con esa perspectiva, y la mujer pasiva que da a luz hijos por el azar de sus encuentros, sin preocuparse realmente por el futuro de ellos.

La madre soltera está obligada a trabajar. Sus ingresos deben cubrir el precio de su propio sustento, el de

su hijo, y además el costo de la atención del niño durante el tiempo que éste está fuera del hogar.

Sin embargo no siendo el nivel intelectual la causa más frecuente de la soltería de la madre, a menudo se en -- encuentran mujeres que padecen una debilidad social, económica cultural y en la mayoría de los casos una necesidad de afecto. La falta de escolaridad, a pesar de la integridad de su capacidad intelectual básica, sin oficio ni otra clasificación profesional, sin perspectivas y más o menos inca paces de reacciones adecuadas.

En una región parisiense, por ejemplo, que recibe a las mujeres más pobres de esta ciudad, llamada Chapelet, comprobaron los siguientes datos en cincuenta y tres madres solteras examinadas: 34 eran primerizas y 19 múltipares.

C U A D R O 1
 COEFICIENTE INTELECTUAL COMPARADO EN 53 MADRES
 SOLTERAS DE CHAPELET, PARIS

	PRIMERIZAS }	MULTIPARAS }
100 a 130	10	0
90 a 110	39	25
80 a 90	19	17
60 a 80	30	53
menos de 60	2	5

Las madres débiles mentales tienen dificultad para ocuparse de su hijo por sí mismas, sin ningún apoyo. El hijo de éstas con frecuencia es criado por un miembro de la familia o confiado a una nodriza. Si lo cuida la madre, tarde o temprano intervendrán las leyes de protección de la infancia.

Las madres solteras afectadas de máxima debilidad mental son demasiado pasivas e infantiles y aceptan los consejos y las soluciones que se les dan, a menos que por sus características agresivas se justifiquen la intervención de protección por parte de las autoridades.

Las madres solteras con alguna inteligencia se las-
ingenian para resolver su situación individualmente, sin so
licitar los servicios de las agencias.

LA MUJER MEXICANA DENTRO DE SUS RELACIONES FAMILIARES

EL MESTIZAJE EN MEXICO

Para hablar de mestizaje en México, nos vemos forzados a hablar de la Malinche o Marina (indígena esclava mexicana que fue intérprete, consejera y amante de Hernán Cortés, del cual tuvo un hijo llamado Martín Cortés).

Se le atribuye a la Malinche el calificativo de madre del mestizaje por ser ella la primera mujer que exigió el apellido para su hijo (Martín Cortés), primer mestizo oficialmente reconocido.

El "malinchismo" quiere decir: la entrega sumisa al extranjero de las íntimas esencias de la nacionalidad, es la entrega de la patria. Se acusa a la Malinche de no haberse conformado con entregar a la patria, se entrega ella al extranjero, teniendo relaciones sexuales con varios

españoles y dando cabida en su vientre al semen extranjero, dejándolo gestarse hasta dar vida al primero de los mestizos, se le acusa de haber sido la primera, cuando en realidad el mestizaje había comenzado en Cuba para 1523. Cuando nació el hijo de la Malinche (Martín Cortés, en 1530) ya habían otros mestizos en el territorio nacional mexicano.

Malinalli Tenépal, Doña Marina o Malitzin, nombres que se le dan a la Malinche, es la figura que representa a las indígenas violadas o seducidas, lo que demuestra que la nacionalidad mexicana (mestiza) actual no se incubó al calor del amor y sí del atropello y la violación, por lo que los mestizos se sienten consciente o inconscientemente rechazados.

El mestizo es el hijo de una indígena y un español. El padre es un hombre fuerte, cuya cultura y forma de vida prevalecen. El europeo ve a su hijo como producto de la necesidad sexual y no como el anhelo de perpetuarse, su participación en el hogar es limitada, es una figura ausente, que eventualmente se presenta para ser servido, admirado y considerado. Los contactos emocionales del hombre con su hijo son mínimos, al igual que con su mujer; su presencia, la mayoría de las veces, va acompañada de violencia frente a una madre abnegada y pasiva. El mexicano exige fidelidad a su "mujer" mientras el hombre le es infiel abiertamente.-

Frecuentemente tiene dos casas, una llamada "casa grande" y la otra llamada "casa chica", la primera es habitada con su esposa, mujer valuada, respetada, con sus hijos, productos del amor y de la necesidad de perpetuarse, y la segunda, - por la mujer que le ha calmado necesidades instintivas, a la cual considera "haberle hecho un favor al poseerla". Los hijos de la casa chica son considerados y contemplados con un sentimiento de culpa del cual trata deshacerse con expresiones hostiles.

El mestizo deja de ser indígena para convertirse en un ser sin identidad, perdiendo así la posibilidad de obtener identificaciones primarias. Esto le causa inseguridad y por lo tanto surge el machismo mexicano, que no es otra cosa que la inseguridad de la propia masculinidad. Las identificaciones prevalecientes, las más constantes y permanentes, son las femeninas, y se rehuye todo lo que pueda hacer alusión a la escasa paternidad introyectada.

Los mestizos, al no poder pertenecer al grupo dominante, ni al dominado, comenzaron a manifestar características psicológicas propias; la madre indígena pasó a ser la que formaba la familia de los mestizos, por ser el mundo indígena el que menos los rechazaba.

En México, nunca ha habido el indígena, siempre han

sido los indígenas, numerosos pueblos, lenguas, dialectos, dando como consecuencia numerosas variantes culturales. Aun hoy día, si lo analizamos, nos podemos dar cuenta de que esi to persiste en todo el pueblo mexicano, lo que, con las múltiples identidades, ha dado lugar a la fragmentación del yo de los mexicanos.

Opino que para que el mexicano pueda encontrar la homogeneidad necesita aceptar sus identificaciones secundarias, su pasado y su presente. También necesita unirse en una causa común, olvidando sus regionalismos, raza, color, ideas religiosas, lugar de procedencia etc.; dejando así de ser los mexicanos para convertirse en el mexicano.

El mundo social y emocional del hombre excluye a la mujer, la vida social que prevalece es la masculina; los contactos con la figura femenina serán para afirmar su masculinidad y su superioridad de hombre; los sentimientos delicados se rehuyen por ser considerados cosas de mujeres y amaneramientos. Este tipo de caracterología ha pasado de los mestizos a otros niveles sociales.

Es muy notorio lo que dice Ramírez; "el hombre -gasta sus ingresos o la mayor parte de ellos en destacar su posición masculina, es terriblemente aficionado a todas --

aquellas prendas de vestir simbólicas de lo masculino como: el sombrero, la pistola, el caballo o el automóvil serán su lujo y orgullo; se trata de manifestaciones externas a las que compulsivamente recurre para afirmar una fortaleza de la que interiormente carece. En su lenguaje recurrirá a formas procaces considerándolas como 'lenguaje de hombres' - hará alarde de la sumisión que las mujeres tienen para con él, en su conversación y en sus expresiones actuará en forma similar a la del inseguro adolescente que fantasea con todo en materia sexual". También dice "El mexicano ataca un objeto externo, proyectado, para no atacar un objeto interno". (80)

En el mestizaje de madres indígenas y padres españoles, la mujer llevó la peor de las partes, pues fue forzada a renunciar a sus formas y estilos de vida y el hijo pasó a ser el depositario del afecto materno. La mujer no pudo realizarse como esposa y madre, por la ausencia de compañero, buscando una maternidad cuantitativa e intensificada para poder repararse a través de uno y otro hijo.

Siguiendo en Ramírez: "Conforme los años de la colonia pasaron, la presión que el mestizo ejerció en la fisonomía de la época fue cada vez más intensa. La lucha por la independencia, excluyendo las circunstancias históricas que en un momento determinado la hicieron posible, es la ne

cesidad de afirmación y rebeldía enfrente del padre. Justamente en ella, se erige como estandarte simbólico a una Virgen Indígena: La Virgen de Guadalupe. Al grito de ¡Viva - México! el mestizo y el criollo tratan de apoderarse en forma desesperada de la paternidad, el poder y la masculini -- dad. (80)

Continúa diciendo Ramírez: "La situación básica es el terrible anhelo de madre, que emerge a través de la conducta cotidiana y religiosa del mexicano. Alcoholismo y - guadalupanismo son dos formas de expresión, la una psicopática y la otra sublimada, que acercan al mexicano a su ma - dre. El mexicano utiliza el mecanismo de la negación de to do aquello que verdaderamente le importa, transformando el signo del 'sí me importa' en un 'me vale'. El importamadri mo del mexicano es una forma con la cual tapa a los ojos de su conciencia el dolor del abandono, la angustia o la depre sión". (80)

Muy frecuentemente la necesidad lleva al uso de for mas y estilos de vida totalmente desvinculados de un país - y éste es el caso de México. Durante la Colonia el indígena se vió precisado a aprender el español para poder subsistir, y hoy día el niño indígena se ha visto forzado a usar un idioma sajón para poder vender los productos cosechados - en su huerto. (80)

Rodolfo Usigli, explica que de la misma forma que el indígena del siglo XVI tuvo que aprender el español, el mestizo del siglo XX se ha visto obligado a aprender el inglés, para poder vender sus productos. (80)

RELACION MUJER-MARIDO

"En la realidad fenomenológica del adulto mexicano - la mujer es la habitualmente abandonada por el hombre; sin embargo, en su lírica, que es la expresión genuina de lo acontecido en la infancia, se llora por el abandono. En el contenido manifiesto se culpa de ello a otro hombre, que llena el corazón de la ingrata; en el contenido latente, es el hermano menor que los desplaza del calor y la seguridad infantil. El corto intervalo que existe entre un hijo y otro da lugar a que éstos no puedan aceptar la separación del pecho materno cuando aparece ya el otro intruso que marcará definitivamente su separación de la madre. En su conducta real al mexicano hace activamente lo que sufrió pasivamente. Este abandono en ocasiones es cantado como lamento, en otras promueve rabia, en otras conduce al deseo expresado musicalmente de autodestruirse". (80)

La actitud de la mujer, concedora de la diferencia con la cual la trata el hombre en sus diversas condiciones - de novia y esposa, es distinta. Pasa del estése silencioso

y sosiego, reticente e insinuante, a la sumisión mansa, abnegada, sufriente y masoquista de la esposa mexicana. (80)

La mujer mexicana no se rebela porque fue socializada así desde pequeña, sirviendo primero a los hermanos y recibiendo sus órdenes y golpes, para servir después a su esposo o marido.

La conducta del hombre, en sus múltiples manifestaciones, es el resultado transactivo entre una biología y un ambiente. La necesidad nutricia, de contacto, de expresión motora, de afecto o sexual, puede encontrar un ambiente diverso para su ulterior vicisitud. Cuando el ambiente propicia una necesidad, la resultante puede ser simple y llanamente la satisfacción de la misma; cuando el ambiente la prohíbe o frustra en su expresión, haciendo uso para ello de las medidas coercitivas que tiene a su alcance, la necesidad, al desplazarse de un sitio a otro, puede satisfacerse vicariamente o bien reprimirse en forma desplazada, pero prescindiendo de la satisfacción directa, en tanto necesidad biológica; es así como se exhibirá en forma socialmente aceptada y reconocida, es decir, se habrá sublimado.

La mujer mexicana, en función de las condiciones culturales en las cuales se ha desarrollado, ha hipertrofiado la necesidad emocional de contacto con el hijo, a través de

una prolífica maternidad. Esto es la consecuencia y el resultado de la frustración sistemática a la que ha estado sometida su necesidad emocional de ser compañera o esposa. En forma sintética podríamos expresar: vicariamente ha hipertrofiado su maternidad para compensar la frustración en su papel de compañera. Por ello la actitud del mexicano frente de la novia y de la esposa, madre de sus hijos, es bien distinta, también la actitud de la mujer es sustancialmente diversa; cuando novio el mexicano es amoroso, cordial y tierno y la mujer es obediente y abnegada, su vida girará en torno a su novio.

LA CLASE MEDIA EN MEXICO

"Desde la creación de la sociedad mexicana o sea la Conquista, la mujer fue utilizada como sirvienta o como mereo objeto de procreación. En la Colonia, la historia de la mujer; es una biografía de desgaste, de manipulación y de enajenación. La independencia y la reforma no trajeron más que algunos avances como el de tener acceso, en forma privada, a cierto tipo de educación. Pero la mujer de clase media no podía ir a la Universidad. La Revolución Mexicana, por primera vez, le da a la mujer la posibilidad de tener un puesto de mayor relevancia, e inclusive, de entrar a la Universidad; de votar a partir de 1952. Pero de cualquier forma, su biografía sigue siendo una historia de desespera-

ción. (24)

La clase media en México es un producto de la Revolución Mexicana, sin postergar la consecuencia del proceso histórico social que se inició en el siglo XIX, pero que se transforma y se continúa hasta hoy día.

Los padres de la clase media reflejan un autoritarismo en el poder y la educación que ejercen sobre los hijos, tratando a éstos como objetos, les inculcan la violencia y la simulación, el hijo debe ser desconfiado y "no confiar ni en su propia sombra"; debe decidir entre ser un fregón o un fregado. Hay hombres que se someten y otros que mandan". (24)

El hijo inseguro y débil en su interior necesita imperiosamente de la aprobación de los padres para poder orientarse en un mundo que siente amenazante, pero esta necesidad de dependencia ante las figuras que le exigen ser fregón o fregado, autoritario y no sumiso o dependiente, genera en el hijo una hostilidad reprimida, la rabia impotente ante quien debe someterse. Esta situación es de doble vínculo. El joven autoritario, más inseguro y débil, se agarra a los símbolos externos de su identidad con mayor fuerza que el no autoritario, aumentando su inquietud por el status y el prestigio social. Esta situación hace que los-

jóvenes formen grupos de su misma edad, encontrándose en franca oposición con el mundo de los adultos. Utilizan el conflicto como búsqueda de límites y de imprescindible afirmación interior.

Para la clase media el éxito consiste en casarse por la iglesia y las leyes civiles, tener hijos saludables, una esposa comprensiva, que se convierte paulatinamente en una madre posesiva y ligeramente histérica. También es representativo del éxito tener un buen coche, una buena casa, dinero y facilidades para las vacaciones anuales.

La alineación de la mujer lleva consigo la alienación del hijo.

Relación sexual es en el ser humano la presencia en la totalidad de la ausencia del otro, es un llamado a la realización del otro, un deseo de cumplir el deseo del otro, es una relación que significa la apertura alterativa esencial del hombre.

Se supone que la relación erótica no es el fin de la vida, sino que es un momento de una existencia que remata en la política. "Un hombre eróticamente caótico va a ser también políticamente indisciplinado, no podrá cumplir consignas, no podrá ser fiel a un movimiento, no va a poder

entregar su vida por una causa. Así como el hijo es reprimido por el padre, el pueblo es reprimido por el estado". -
(83)

Nos dice Cristina Obiols en el periódico Revolta, -
"la gran mayoría de los niños que van al psicólogo son no -
deseados. La presión social y la mitificación de la materni -
dad asumida por las madres de estos niños convierte el re -
chazo en inconsciente, a pesar de que muchos casos solo el -
primero ha sido deseado..' Los embarazos eran angustiosos, -
una tortura. El último hijo ha sido el remate, aunque mi -
madre ha tenido seis y todavía no se ha muerto'. Dice otra -
paciente: "Me encantan los niños pero no aguanto a mis hi -
jos'. (Esta paciente tiene cuatro hijos y está en trata --
miento desde hace varios años por neurosis de angustia). La -
agresividad contenida se descarga muchas veces con los críos -
y la relación sexual es vivida con angustia por la posibili -
dad del embarazo. Su ignorancia sexual es absoluta. No sa -
bía cuándo y cómo podía quedar preñada, la agresividad con -
tenida se descarga muchas veces con síndromes que no siem -
pre son fisiológicos, sino la expresión del rechazo incons -
ciente a una nueva maternidad. 'Desde el primer hijo me que -
dé mal de abajo', dice otra paciente. Quiero que me quiten -
los ovarios para no tener más, etc....'

Estos son algunos casos del cuantioso número que -

llegan a diferentes instituciones de servicios médicos a pedir ayuda, con ello podemos darnos cuenta de la gran ignorancia en cuanto a métodos anticonceptivos, la opresión y marginalidad que padece la mujer mexicana de la clase media.

LA MUJER EN MEXICO Y LA COMUNICACION CONYUGAL

La mujer de clase media mexicana tiene como proyecto de vida fundamentales el matrimonio y los hijos. Después de casada seguirá consumiendo y viviendo del trabajo remunerado del otro (el esposo o marido). Al quedar embarazada su vida comienza a girar en función de su futuro hijo y al nacer éste se dedicará por completo a él; la educación de éste será en base a chantaje y manipulación. Todo su mundo girará alrededor de él, pasando el esposo a ocupar un segundo lugar. Estas madres educan a los hijos en términos de miedo y de chantaje sentimental.

La familia feliz de la clase media es una expresión ideológica de la sociedad, en ella aparece la explotación del padre a la esposa, de la madre a los hijos y la agresividad de éstos en una lucha sin cuartel por el poder interno.

El divorcio en estas clases de matrimonios se ha convertido en una fórmula para liberarse del horror y la

violencia cotidiana, cuando se ha acabado el amor o los intereses comunes.

Al hombre mexicano se le ha malinformado sobre las mujeres, recalcándole que la mujer, para ser digna de ser esposa, debe ser virgen y permanecerlo hasta el matrimonio, éstas son las buenas muchachas y el otro tipo de mujer es la prostituta, la que humilla a los hombres, los explota, es pervertida y mala. Esto se contrapone con lo dicho sobre los hombres, el hombre posee un instinto sexual animal que tiene que satisfacer.

El macho mexicano es aquel que tiene o posee muchas mujeres y entre más hijos tenga más macho es; su carácter debe ser fuerte, impositivo, pero eso sí, cuando le llegue el momento de casarse debe hacerlo con una muchacha virgen.

Un ejemplo muy interesante del machismo en México es el siguiente: un funcionario del I.M.S.S. explicó, que muchas mujeres acudían hasta la clínica para indagar y adoptar métodos anticonceptivos sin advertírsele a sus respectivos esposos o maridos, porque muchos de ellos se oponen, por criterios "culturales", a una procreación limitada.

La comunicación conyugal en las clases media y alta depende del nivel educativo y de información adquiridos den

tro de esos estratos sociales, lo que explica los mayores porcentajes de comunicación encontrados.

La situación difiere cuando los datos provienen de familias de estratos más bajos, en donde los porcentajes disminuyen considerablemente.

Aun cuando la mujer trabaje dentro o fuera del hogar remuneradamente, la toma de decisiones se verá afectada, revelando que en más de 80 por ciento de los casos la mujer queda fuera de una decisión del poder familiar.

EL TRIANGULO FAMILIAR

La cultura mexicana está cimentada en una familia de tipo triangular. El padre mexicano es generalmente una figura ausente, y por serlo, es anhelado. Una mujer adecuadamente satisfecha en sus aspectos genitales no recarga al niño con el exceso de sus insatisfacciones. Hace tiempo que se viene diciendo que lo que caracteriza a la familia mexicana es la abundancia de hermanos, la ausencia de la figura masculina (padre) y el exceso de madre.

Las instituciones sociales aplauden la condición maternal, resbasteciendo este círculo y haciendo que la familia del mexicano sea de carácter uterino, con una madre ase-

xuada y un padre ausente.

El niño, al nacer, establece sus relaciones de afecto, sus necesidades de satisfacción, de protección y apoyo con la madre. Al principio tales necesidades son fundamentalmente alimenticias, pero también de contacto, de ternura y cercanía. En una familia integrada triangularmente el niño va a encontrar una madre preparada para satisfacer las demandas señaladas. Y con la intervención de la figura paterna podría separarse paulatinamente, integrándose a la sociedad en forma adecuada. Hay familias, que son uterinas, en las que la relación que se establece entre madre e hijos es particularmente intensa. En México, por lo menos en las zonas rurales y en las urbanas de clase media y baja, la familia tiene estas características.

En la cultura mexicana, a diferencia de la anglosajona, la abuela es una institución. Ante la depresión que toda mujer experimenta en su entrada al período menopáusicos, la mexicana se apropia del nieto para elaborar la melancolía de la edad avanzada. La abuela trata de devaluar la condición de mujer de la hija o nuera, interponiéndose entre ésta y el marido, apropiándose, a través de ellas, de los nietos.

HIJA Y MADRE MEXICANA

La mexicana adquiere el derecho al voto en 1952, lo que no le releva de la educación para el rol de esposa, enseñado por su madre. Cuando joven la dejan ir a la escuela, tener amistades y se le encauza para tener novio oficial. - Se le recalca que al hombre del que se enamore le entregará su virginidad, que no podrá exigirle a su novio que esté todo el día con ella, tiene que permitirle que tenga amigos, - solo le pondrá por condición que ella sea la primera, que no podrá olvidar su cumpleaños, ni el de su mamá, ni el de su papá y que el día de Navidad, la acompañe por lo menos - hasta antes de la cena.

Su vida tendrá que estar en función de la pareja, - subsumiendo a ella sus intereses políticos, sociales y profesionales.

La madre aconseja a su hija que todos los días le exija al novio alguna prueba de amor, pero que no le demuestre que está totalmente enamorada, porque esto la desvalorizará frente a él. De esta forma comienza la mujer mexicana a ser posesiva.

La vida de la madre mexicana está en función del cuidado de los hijos, vigila su educación y su alimentación,

los defiende de los demás, realizándose a través de ellos.- Esto la hará sentirse abandonada y si por algún motivo el esposo la deja de querer; ella posee el amor de sus hijos. Manipulará al esposo porque le dió los mejores años de su vida y a sus hijos porque por ellos abandonó proyectos que representaban su seguridad. Sufrirá, llorará, rogará, y se entregará en cuerpo y alma para que sus hijos la quieran.

Cuando la madre mexicana se viene a dar cuenta de que los hijos quieren ser libres e independientes, comienza entonces a organizar las vidas de los demás miembros de la familia, intentando determinar los comportamientos de todos. Su dominación a este nivel llega a tal grado que convierte en figura secundaria al padre, al cual se le hace imposible romper o transformar esta estructura. La madre es una diosa, un mito, un objeto sagrado, la encarnación del bien y del mal, la que dicta normas, modas y hasta intereses políticos. El sufrimiento y la abnegación son utilidades como arma para manipular y dominar a toda la familia.

La mujer mexicana se niega a admitir que su esposo tenga relaciones permanentes extramatrimoniales. Se la pasan diciendo que ellas pueden perdonar todo; miseria, malos tratos, pero que la engañe, eso si que no; si lo descubre o lo confirma, esto hará que lo odie por toda la vida, ya que ella no podría soportar no ser seleccionada para --

siempre. Afirma soportar la situación por ser la madre abnegada, por haberse entregado en cuerpo y alma a sus hijos y no querer que éstos vivan en un hogar desintegrado.

La infidelidad no se da solamente en las mujeres - sin compromiso legal, sino también en las casadas. En ocasiones la mujer de la clase media engaña a su esposo, en los viajes, aunque uno y el otro sigan fingiendo la eterna simulación de que se son fieles hasta la muerte.

Dice una joven mexicana "Ustedes los hombres nos maltratan, buscan otras mujeres, no se conforman con una, y lo peor del caso se creen que hacen a una tonta y nos_o -- tras nos desquitamos poniéndoles los cuernos". (24)

LA MUJER Y SU PADRE

La hija es instruida e informada de que las tareas del hogar son destinadas básicamente a las mujeres. La participación del hombre en ellas es insignificante, inclusive en las zonas urbanas más importantes del país, donde sólo 4.6 por ciento de los hombres colabora en alguna medida en dichas actividades. Se ha encontrado que mientras más elevada es la clase social, menor es la participación en las labores domésticas.

El padre es, por lo general, una figura ausente en el medio familiar mexicano; cuando está presente, funciona de una manera hostil, agresiva, autoritaria, su comunicación es prácticamente nula, es la figura que imparte justicia, por lo cual es visto como el juez que dictamina y cuya decisión es irrevocable.

Con frecuencia llega borracho, castigando tanto a los hijos como a su esposa sin razón aparente. Es el hombre que llega al hogar, se sienta como rey, actúa como tal y lo que aporta afectivamente es nulo; en el aspecto económico el gasto que da es tan limitado que no alcanza ni para la comida.

En el nivel educativo, la hija mujer tiene menos oportunidad de asistir a la escuela. Los padres consideran que la mujer es para la casa y que el hombre necesita más estudios porque él será el responsable del sostenimiento del hogar.

LA MUJER MEXICANA Y EL ESPOSO

El hombre mexicano "no permite dentro de su hogar la interferencia de las relaciones extramatrimoniales", manteniendo así la pureza del recinto sagrado (casa grande).

Por naturaleza, la mujer es poliandra y el hombre - polígamo. El segundo acepta y en ocasiones asume esta condición; pero la rechaza totalmente en la mujer. Cuando el esposo descubre que su mujer lo ha engañado, estalla en terrible furia, amenaza con matarla o con suicidarse, pero al fin de cuentas todo queda en un melodrama, viene la aceptación o la separación final.

El motivo por el cual el hombre mexicano busca otra mujer suele ser su machismo; la amante significa encontrar una vez más amor, y aventura, para romper con la monotonía.

Para la amante significa tener amor, una posibilidad de casarse, ella estará recriminando constantemente con escenas de celos y llantos al hombre; después de un tiempo - le dirá que si realmente la quiere tendrá que divorciarse - para casarse con ella. Se aprovechará de la desarmonía, de la infelicidad de la que su amante se queja constantemente, ofreciéndole a cambio del viejo matrimonio la armonía, el equilibrio, el bienestar, la felicidad que no puede encontrar en su casa con su esposa.

El mexicano exige que su mujer se reduzca a vivir - en función de un universo doméstico, cerrado y monocorde, - que viva solamente para sus hijos y construya su vida en - función de ellos.

INFLUENCIA DE LA CULTURA EN LA FEMINEIDAD Y LA MASCULINIDAD

En México existe un ideal de la hombría, el cual consiste en "no rajarse" nunca. Los que se abren son los cobardes. Para el mexicano, contrariamente a lo que ocurre en otros pueblos, abrirse es una debilidad o una traición. Para ellos puede uno doblarse, humillarse, agacharse, pero no rajarse, esto sería permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El rajado es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe.

Las mujeres son consideradas seres inferiores por que al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su rajada, herida que jamás cicatriza. Y es por eso que la virtud que más se estima en las mujeres es el recato, como en los hombres la reserva. Ellas también deben defender su intimidad.

Sin duda la concepción del recato femenino interviene en la vanidad masculina del señor; cosa que han heredado de indígenas y españoles. Como casi todos los pueblos, el mexicano considera a la mujer como un instrumento de los deseos del hombre. Los fines que le asigna la sociedad van acordes con ellos. Fines sobre los que nunca se le ha pedi

do su consentimiento y en cuya realización participa sólo - pasivamente, en tanto que es depositaria de ciertos valo -- res. Prostituta, diosa, gran señora, amante, la mujer tras mite o conserva, "pero no crea" los valores y energías que - le confían la naturaleza o la sociedad. En un mundo hecho - a la imagen de los hombres, la mujer es sólo un reflejo de - la voluntad y el querer masculinos. Pasiva, se convierte - en diosa, amada, que encarna los elementos estables y anti - guos del universo: la tierra, madre y virgen; activa, es - siempre función, medio, canal. La femineidad nunca es un - fin en sí mismo, como lo es la hombría.

El carácter de los mexicanos es un producto de las - circunstancias sociales imperantes en el país.

Mientras para el español la deshonra consiste en - ser hijo de una mujer que voluntariamente se entrega, una - prostituta; para el mexicano es ser fruto de una violación.

Se ha hecho una serie de investigaciones que reve - lan de manera inusitada la alta influencia de lo cultural - en relación a lo que en Occidente se ha caracterizado "natu - ral" en las diferencias conductuales de los sexos.

Margaret Mead, famosa antropóloga, ha encontrado en - unas tribus que estudió (Los Arapesh) que tanto hombres co -

mo mujeres hacían gala de una personalidad, que a causa de las preocupaciones históricamente limitadas, la llamaríamos maternal en sus aspectos parentales, femenina en sus aspectos sexuales. Encontró tanto hombres como mujeres educados para cooperar, seres no agresivos, siempre dispuestos a las necesidades y las demandas de otros. No encontró ni una idea de que el sexo fuera una poderosa fuerza impulsora, ni para los hombres ni para las mujeres. En marcado contraste con estas actitudes observó que entre los Mundugumor, tanto los hombres como las mujeres se desarrollaban como individuos despiadados, agresivos, positivamente dominados por el sexo o con los aspectos de la personalidad que se relacionaban con el amor materno reducidos a su mínima expresión. Tanto hombres como mujeres se aproximaban a un tipo de personalidad que nosotros, en nuestra cultura, encontraríamos únicamente en un tipo masculino indisciplinado y violentísimo. Ni los Arapesh ni los Mundugumor se benefician por un contraste entre los sexos: el ideal de los Arapesh es el hombre suave, sensible; el ideal de los Mundugumor es el hombre violento, agresivo, casado con una mujer violenta, agresiva. En una tercera tribu, la de los Tchambuli, encontró que es el reverso genuino de las actitudes sexuales de nuestra cultura, pues es la mujer la persona dominante, impersonal, directriz, y el hombre la persona menos responsable y subalterna emocionalmente.

Al igual que ella, Linton cuenta de las mujeres tas manias: "Nadaban hasta las rocas en que se hallaban las fo cas, acechaban a los animales y los mataban a palos, tam -- bién cazaban zariguellas, lo que hacfa necesario que trepa-- ran por grandes árboles". (4)

Klein también nos cita a los Vaerting, nos dice que "Los Vaerting se refieren al testimonio de Herodoto, de Só-- focles (Edipo en Coloma) y del Talmud, sobre el hecho de -- que en Egipto las mujeres desempeñaban tareas masculinas y -- viceversa." (4)

De los Kamchadales se dice lo siguiente: "Para -- ellos el hogar es el universo. Cuando están lejos de él no pueden sentirse cómodos sin la protección y compañía de las esposas". (4)

En nuestra cultura utilizamos a los juegos como uno-- de los métodos menos inocentes en cuanto a traspasar las -- propias deformaciones a la nueva generación. Estos influ -- yen no sólo en los juguetes que se regalan a los niños y ni -- ñas, en cómo juegan, y en general en las actitudes verbales -- y no verbales sobre lo que es "bonitó", "adecuado", etc.; -- para cada uno de los sexos.

La limitación consiste no solo en que hay intereses

y funciones tabúes para los hombres, sino también en que no pueden aprender una serie de aspectos prácticos del hogar - porque se consideran femeninos.

El temor a que el niño se feminice jugando con muñecas provoca la inhibición de sus tendencias sentimentales - y paternas latentes.

En un estudio preliminar sobre el machismo efectuado en 1974 en el noroeste del Valle de México se encontró - que 53 por ciento de las mujeres aceptaban que su hombre - las golpeará. Cuando se hizo la encuesta a los hombres con testaron afirmativamente sólo 49 por ciento. Esto es un - claro ejemplo de la influencia de la cultura en los roles - masculinos y femeninos, lo que quiere decir que existen tan tas formas de comportamiento en los humanos, como cultras - existen en el universo.

RELACION DE PADRES A HIJOS

Por lo general las madres son más indulgentes, le - permiten al niño dándoles formas para que hagan las cosas. - (97).

Mientras los padres muestran menos relación con los hijos, menos confidencias compartidas, menos tiempo dedica-

do a contestar preguntas y menos afecto. El padre es menos supervisor, menos afectivo y menos complaciente.

Kardiner nos dice que el padre frecuentemente es la autoridad final, a pesar de que el poder ejecutivo se ejerce a través de la madre. El niño percibe al padre como la fuente de la autoridad. (97)

En aquellas casas en las cuales el padre está ausente presentan los niños más pasividad que cuando él está presente. Las tendencias agresivas de las niñas no muestran alteración.

El padre es el modelo, especialmente para el niño, en la identificación y como tipificación sexual.

Además de ser padre, es marido, fuente de ingresos, origen de estimulación intelectual, social, árbitro y amigo. Lo que afecta a una parte de la red social que el padre representa en la sociedad afecta en último término a todas sus partes. Así es como influye en el niño todas las funciones desempeñadas por el padre dentro de este complejo social.

La madre utiliza ciertos incentivos o recompensas para hacer que el niño conserve ciertas formas de conducta-

y que abandone otras.

Robert I. Watson, en su libro Psicología infantil, nos dice: "Para lograr su desarrollo pleno tanto el niño como el adulto han de sacrificar parte de su libertad. Debiendo de encontrar un equilibrio o compromiso entre sus necesidades y las restricciones impuestas por el ambiente. Siendo la disciplina uno de los principales instrumentos del proceso de la socialización", ya que es a través de ella que el padre guía al niño hacia lo que es socialmente aceptable en su cultura.

Los estudios sobre aprendizaje realizados por Edward L. Thondike ayudaron en gran medida a documentar el hecho de las diferencias individuales.

Por servir de principal agente de socialización, la madre es la más importante de todos. Los argumentos aportados prueban que existen diversos grados de relación causal entre los procedimientos de criar al niño que sigue la madre y la conducta de sus hijos. La clasificación del comportamiento materno en prácticas específicas, actitudes y esquemas de conducta materna nos permite ver con más claridad dichos grados de relación. Entre las prácticas específicas en la conducta de la madre y el desarrollo subsiguiente de la personalidad no se han encontrado relaciones cons-

tantes. Como hemos visto, las actitudes maternas están más estrechamente relacionadas que el factor anterior con la conducta infantil. El uso de las actitudes como marco conceptual nos ofrece un medio para comprender el papel que desempeña la madre en la socialización del bebé. Esto se debe, fundamentalmente, a que el expresar la conducta en función de las actitudes nos permite abarcar dentro de un solo concepto muchas conductas específicas.

Los patrones de conducta paterna presentan en grado aún mayor esta simple ventaja. Es más, se ha observado que las actitudes y los patrones de conducta de la madre están relacionados entre sí.

Parece ser que las actitudes de aceptación o rechazo por parte de la madre, así como sus esquemas de conducta expresados en función del volumen, el grado y la coherencia de la sensibilidad que muestran, constituyen un enfoque significativo e importante para comprender los efectos de la socialización infantil y el desarrollo de la personalidad.

El psicoanálisis se centra sobre la motivación o en la dinámica del desarrollo.

La socialización se convierte en el mecanismo de transmisión cultural. El niño interioriza aspectos de su

cultura ambiental; a partir de las situaciones específicas con las que se enfrenta a través de la familia y de las -- fuerzas culturales más amplias que resultan operativas, surge su personalidad, sus propios e irrepetibles esquemas de tendencias de la conducta. Estos rasgos, hábitos, impulsos, necesidades, intereses y actitudes comprenden aquellas fuerzas dinámicas que impulsan a la acción y que todos los seres humanos comparten con amplias diferencias basadas en - las diversas culturas y sociedades.

En el hombre son objeto de especial atención ciertas tendencias que no se seleccionan, el hambre, la eliminación, la dependencia - independencia, o las tendencias agresivas y sexuales.

La personalidad presenta un aspecto subjetivo, el yo, que merece también atención. De la misma manera que surge la consciencia del yo, como persona existe una conciencia social de los otros individuos. El yo se concibe como íntimamente entrelazado con su aspecto social. El conocimiento de si mismo y el conocimiento social son aspectos de una unidad que sólo por razones heurísticas podemos separar.

La coherencia familiar, la confianza y la democracia parecen ir unidas a una mayor fortaleza del yo y el su-

perryo del niño, así como a una actitud amistosa, mientras que un clima familiar no democrático, desconfiado y severo suele ir acompañado de hostilidad y de sentimiento de culpa por parte del niño.

Gooley nos habla de un grupo primario, porque según él, la familia, la vecindad y los grupos de juego en nuestra cultura son donde transcurre la socialización del niño; teniendo todos ellos las características mencionadas. (97)

La democracia debe de comenzar en nuestra casa, ya que el recién nacido comienza a vivir como una criatura inermes, incapaz de existir librado a su propia iniciativa. No está preparado para perseguir objetos voluntarios o voluntariamente elegidos. Es pasivo porque no está equipado para serlo. Todos los que lo rodean dan por sentada su sumisión. A medida que pasa el tiempo, agrega a sus aptitudes reactivas la intención y la práctica del consentimiento y la negación, adquiere una voluntad propia. Aprende a expresar deseos, necesidades, satisfacción y desagrado por medio de los gestos y actitudes, y eventualmente con palabras. Por supuesto, carece todavía de la experiencia necesaria para distinguir entre lo que le resulta útil desear y lo contrario, entre lo que se espera y lo que no se espera que de see. De modo que su recién adquirida volición entra pronto en conflicto con las normas, deseos, usos, principios educa

cionales y exigencias de su ambiente.

Al niño hay que enseñarle a adaptarse a un mundo real y no es dejándolo hacer lo que él quiera, él tiene una personalidad, sí, es cierto, pero hay que ayudarlo, ya que sólo puede expresar la personalidad que tiene y que es in-experta, poco desarrollada, no orientada. Toda esta socialización necesaria para el niño acontece a través del grupo primario. Este le enseña a adaptarse al mundo real, que no espera ni una completa docilidad ni una total prepotencia, sino obligaciones y consideraciones recíprocas. Sin freno, gafa, ni educación, el niño vigoriza y amplía sus primeras resistencias, y dado que domina el pequeño mundo que es su hogar, trata de dominar de manera similar a sus compañeros de juego y el mundo en general.

Una buena madre no debe ser ni autócrata, ni una esclava. Es una auxiliar, una guía, una afectuosa consejera. Conoce el valor constructivo de la reciprocidad, el compromiso y las concesiones razonables. Ha de dirigir sin coacción; corregir sin herir, obtener cooperación sin imponer su voluntad o autoridad. Se las debe arreglar para ser se-guida y respetada antes que obedecida y temida.

Según un verdadero espíritu democrático, le otorga a su hijo una creciente libertad de elección entre alterna-

tivas con una finalidad similar: juguetes, compañeros de juego, tópicos de conversación. Le permite aprender tan pronto como puede, pero no más, cómo hacer cosas solo, alimentarse y vestirse él mismo, lavarse las manos y la cara, cruzar la calle, llevar el perro. Cuando él ha demostrado su habilidad, ella descarta estas cosas de su propia lista de responsabilidades. Así, haciendo más que predicando ella contribuye a la progresiva emancipación de aquél.

Una buena madre debe considerar la ruptura del cordón umbilical como un acto que introduce en la existencia a una nueva persona, un nuevo ciudadano, a quien tendrá el privilegio de conducir desde el desvalimiento a la seguridad, la participación adaptada y una creciente autonomía y todo ello gracias a ella.

A medida que el niño crece, debe la madre adaptarse a la expansión de sus intereses y actividades. Le concede una libertad experimental en el desarrollo de sus gustos, en la elección de sus amigos, material de lectura, música, aficiones, deportes, películas, programas de radio. Le hace sentir que el hogar es un refugio, un centro de actividades conjuntas y no algo que tiene el carácter de un cuartel o de un hotel para familias.

Emplea paciencia y un humor benévolo para enfrentar

la agitación de que él sabe todo mejor que los adultos, llamándoles "anticuados". Debemos recordar que todos hemos pasado por esas etapas.

Una madre afectuosa, serena, informada y comprensiva es una madre constructora de hombres, un sólido pilar de la democracia, una lección en el arte de preservar la integridad de la vida familiar en una época en la cual tantas familias se desmoronan y se disuelven. Importa poco que, - siendo humana y por lo tanto falible, cometa errores ocasionales, se equivoque en algún detalle secundario. Puede permitirse muy bien cometer errores, pues habitualmente le sirven de experiencias constructivas.

ESTRUCTURA Y DESARROLLO PSICOSEXUAL DE LA MUJER

Al hablar del desarrollo y la estructura psicose -
xual de la mujer, no podemos deslindar lo biológico de lo -
sociocultural; todo ello, en su conjunto, es parte inte -
grante de su personalidad.

El sexo está determinado por el cromosoma sexual -
que lleva el espermatozoide o el óvulo. El espermatozoide -
lleva 23 cromosomas, pero unas veces puede llevar X y otras
puede llevar Y; la información que lleva el espermatozoide
determinará el sexo del embrión y es el óvulo el que escoge
cuál puede entrar.

Para el sexo femenino se requiere la información he -
reditaria de 46 cromosomas XX. Y para llegar a ser sexual -
mente maduro se requieren varios factores:

Primero: que genéticamente esté determinado dentro

del sexo. Pero eso no es todo, tiene que coordinarse con otros factores que hacen que un individuo funcione sexualmente. Un ejemplo: nace un bebé y, simplemente por apariencia externa, se le identifica, el médico, la enfermera o la partera dice es hombre, ubicándolo socialmente en un sexo, en este caso masculino. Al estar ubicado en un sexo comienza la educación.

Segundo: Si se trata de una niña se le viste de color rosa, se le canta y se le trata con mucha dulzura; en cambio, si es varón, se le trata más fuerte, se le hacen juegos pesados y bruscos, y se le viste de azul. Este patrón de un individuo ubicado o determinado en un sexo, que físicamente expresa un sexo en el cual ha sido educado, en el que desde pequeño va a estar orientado psicológicamente determina que las niñas jueguen a las muñecas, por ser considerado su patrón de conducta, y los niños imposible que lo hagan; o sea, sus patrones de conducta están predeterminados por la sociedad, que se vale de los agentes socializadores (familia, iglesia, escuela, estado) para que se les introyecten desde pequeños y se identifiquen con personas de su mismo sexo.

Cuando llega la estimulación hormonal, o sea el enfoque hipófisis-hipotálamo, hipófisis-gonadal, el ciclo hormonal que en la pubertad empieza a manifestarse, es estimu-

la la producción de características sexuales secundarias; - si es del sexo femenino, habrá crecimiento mamario y la presentación de la menarca (sangrado), la aparición del vello; si es hombre también hay aparición del vello, cambio de voz, la barba que comienza a formarse, etc. Estas características sexuales secundarias se van a manifestar porque hormonalmente se está presentando la información que genéticamente está orientada y entonces el individuo, con mayor razón, ahonda en su comportamiento social general dentro del sexo en el que se le ha ubicado, todo esto se va a unir al actosexual y finalmente a la fecundidad. Si una persona es fecunda quiere decir que sexualmente es madura, en todos sus amplios aspectos. Pero esto no es necesariamente cien por ciento cierto. Se presentan personas que tienen crecimiento mamario, aunque hay ausencia del vello pubiano, son hombres con 46 cromosomas XY, que llevan testículos criptorquídicos, o sea, internos, y que en realidad hormonalmente están produciendo testosterona, aunque físicamente, en características sexuales externas, socialmente, educacionalmente, psicológicamente, se les considere mujeres, pero genéticamente son hombres, tienen gónadas masculinas, testículos, - producción hormonal masculina en cantidades normales y realmente lo que pasa es que en el patrón, el camino metabólico de la hormona existe un bloqueo que no permite que los órganos blanco reciban la información y actúen como se espera. - Esto es conocido con el hombre de pseudohermafroditismo mascu

lino.

En el pseudohermafroditismo femenino, el hombre tiene barbas, se puede rasurar diario; dependiendo de quién lo evalúe algunos dirán que es hombre, pero es mujer ubicada dentro del sexo masculino. Llega el momento en que aparece un sangrado por orina, una hematuria cíclica mensual de 28 x 3, encontrándose que no es que sus testículos no estén en su lugar, sino, simplemente que tiene útero y ovarios.

La determinación sexual en la mujer está íntimamente ligada al patrón genético, a que todo su metabolismo interno sea normal, funcione normalmente, responda gonadalmente en forma adecuada y a que sea educada socialmente para que se ubique y psicológicamente se considere mujer.

Un tercer factor requerido para la madurez sexual es el psicológico.

La personalidad tiene un modo de comportamiento de carácter permanente. La forma de comportamiento con que el individuo reacciona ante las diferentes y variadas circunstancias de la vida tiene siempre parecidos elementos afectivos. Este sistema de reacción, naturalmente, se desarrolla con lentitud, sobre la base de la coordinación de las cuali

dades y capacidades innatas y de las experiencias adquiridas.

La personalidad está esbozada en los primeros 5-6 años. En este sistema de reacciones, la evolución está determinada por dos factores: uno causal, constituido por los instintos y las cualidades que traemos con nosotros, y por nuestra inteligencia innata, como disposición. Y el otro, el ambiente que fija la dirección de la finalidad cuya realización procuramos.

Allport define la personalidad a través de la teoría de los rasgos, definiendo como rasgos a los actos y elementos adquiridos, que son los que determinan la conducta humana en su conjunto.

La personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamientos característicos.

Con organización dinámica acentúa el hecho de que la personalidad está en continuo cambio y desarrollo, aún cuando existe, al mismo tiempo, una organización o sistema que liga y relaciona sus diversos componentes; el término psicofísico muestra que la personalidad no es "mental ni exclusivamente neural". La organización se refiere a aquella

de ambos aspectos, cuerpo y mente, intrínsecamente fundidos en la personalidad del individuo. La inflexión determinante indica que la personalidad está encaminada hacia metas - concluyentes que juegan un papel importante en la conducta del individuo.

La personalidad es algo que envuelve concomitantes - neurológicos o fisiológicos; así, la palabra único revela el profundo énfasis que Allport proyectó sobre la individualidad. Con la frase "su ajuste al medio" afirma su convicción de que la personalidad establece relaciones entre lo individual y su ambiente, tanto físico como psicológico, algunas veces dominando uno y otras ocurre a la inversa.

Allport nos dice que el carácter es un concepto ético: "Carácter es personalidad evaluada; personalidad es - carácter devaluado".

Según este autor, el temperamento y la personalidad también ofrecen diferencias. El temperamento se refiere a las disposiciones que están ligadas a determinantes biológicos o fisiológicos que, por consiguiente, muestran pocas modificaciones con el desarrollo. El papel de la herencia es naturalmente mayor aquí que el caso de los otros aspectos - de la personalidad.

También define un rasgo como: una estructura neuropsíquica capaz de hacer equivalente a muchos estímulos desde el punto de vista funcional e iniciar y guiar las formas equivalentes (de significado coherente) de la conducta adaptativa y expresiva.

La disposición personal o rasgo morfogénico lo define como: un sistema neuropsíquico (peculiar del individuo) generalizado y focalizado, dotado de la capacidad de convertir a muchos estímulos en funcionalmente equivalentes y definir y guiar formas coherentes (equivalentes) de comportamiento adaptativo y expresivo.

La única distinción real entre estas dos definiciones reside en que los rasgos, a diferencia de las disposiciones personales, no se consideran peculiares de un individuo.

Allport hace una distinción entre rasgos cardinales, centrales y secundarios.

Sobre los cardinales dice: éstos son tan dominantes que sólo algunas actividades pueden escapar de su influencia directa o indirecta. Un rasgo de este tipo no puede permanecer oculto; un individuo es identificado o incluso volverse famoso por él.

Los rasgos centrales representan las tendencias altamente características de lo individual y fáciles de inferir. El afirma que el número de los rasgos centrales por medio de los cuales se puede reconocer en forma adecuada a una personalidad son muy pocos, posiblemente cinco o diez.

Los rasgos secundarios son más limitados en su ocurrencia, menos cruciales en la descripción de la personalidad, y más fáciles de determinar por las respuestas que producen.

Siempre existe una estimulación previa que se relaciona con la activación del rasgo; es decir, una provocación externa o un estímulo interno de cualquier clase siempre debe preceder al rasgo. El individuo busca activamente estímulos que hacen apropiada la operación del rasgo que posee.

Allport sugiere que la coherencia de los rasgos es indetectable, no por su rígida independencia, sino más bien por su calidad focal.

Por definición, un rasgo se conoce solamente en virtud de ciertas regularidades o consistencias en la forma como se comporta un individuo.

Las esperanzas, los deseos, las ambiciones, las aspiraciones, los planes de la persona están todos representados en el término intención. Allport se distingue por ser el teórico que ve hacia el futuro.

El propone que todas las funciones descritas del si mismo o del yo sean denominadas funciones propias de la personalidad. Todas ellas (incluyendo el sentido corporal, la autoidentidad, la autoestima, la autoextensión, el sentido de sí mismo, el pensamiento racional, la autoimagen, el propio esfuerzo y la función de conocimiento), verdaderas partes vitales de la personalidad, tienen en común una afectividad y un profundo "sentido de la importancia de todas las funciones psicológicas que ha sido dadas al self y al ego". Para el self y el ego pueden usarse como adjetivos para indicar las funciones apropiadas dentro de la esfera de la personalidad; pero piensa que ninguno de estos términos necesita ser empleado en función de sustantivo. No hay self o ego que actúe como una entidad distinta del resto de la personalidad.

En el principio de autonomía funcional sostiene: - que los motivos son contemporáneos; que, sea cual fuere el impulso, éste es el que ahora ha de impulsar; que el que un motivo "ande" no está funcionalmente vinculado con sus orígenes históricos o con primitivos actuales; que el ca -

rácter de los motivos cambia tan radicalmente desde la infancia hasta la madurez que se puede decir que los motivos-adultos reemplazan a los infantiles; aún cuando en toda personalidad existen arcaísmos (infantilismos, regresiones, respuestas reflejas), el individuo cultivado y socializado-revela madurez en la medida en que ha superado las primitivas formas de motivación; que el diferenciador curso del aprendizaje (reflejando la cada vez más diversificada influencia ambiental), al operar sobre temperamentos y aptitudes disímiles, crea motivos individualizados. La estructura, los estudios del desarrollo, el clima, etc., pueden producir ciertas semejanzas que justifican, en tanto se reconozca su carácter aproximativo, el uso de dimensiones universales a los fines de comparar individuos en relación con una norma, o de construir "tipos" que convengan a los intereses especiales del investigador. Sin negar la posible existencia de instintos en la infancia, e incluso la persistencia de ciertas formas instintivas (o reflejas) de actividad a lo largo de toda la vida, el principio de autonomía funcional considera la personalidad desarrollada como un fenómeno esencialmente postinstintivo.

Allport proporciona, como prueba de la autonomía funcional, dos tipos de conducta autónoma. Una es la conducta perseverativa de animales; factores de ajuste motor, observación de ritmo, y otros actos que parecen marcar su-

uso biológico y resistir así la extinción. El otro es el poder motivador que sirve para adquirir intereses, valores, sentimientos y un sentido de vida. A este último tipo de fenómenos los llamó motivos apropiados; los anteriores son patrones oportunistas que se encuentran en todas las personalidades, pero que están unidos a la persona, (es decir, que no se encuentren relacionados con el ego). Los patrones apropiados proporcionan las fuerzas organizadoras a la personalidad, y explican por qué el individuo no se astilla en lajas de motivaciones no relacionadas. La consistencia del ego está dada a través de la integración gradual de los patrones dinámicos que se componen de rasgos centrales, intenciones, pulsiones, autoimagen, y otras unidades funcionales que pueden ser empíricamente identificadas en una personalidad después de cuidadosa investigación a través de todos los métodos posibles.

El hecho de que la persona es un fenómeno en desarrollo derivado de estados primitivos y experiencias pasadas no implica un lazo directo con el pasado. Como las formas de conducta que se convertirán en autónomas emergen de una organización que debe mucho al pasado del organismo, parece que el pretérito de los móviles adultos ya no hay ninguna relación funcional con las raíces históricas del motivo. No todas las tendencias del adulto son funcionalmente autónomas; existen infantilismos y otras clases de motivación

que mantienen sus vínculos históricos con sus orígenes. Tan to más motivos autónomos tenga el individuo, más maduro será. La autonomía funcional permite un divorcio relativo con el pasado y enfocar el presente y el futuro.

El desarrollo del infante se lleva al cabo a lo largo de múltiples líneas. Una amplia variedad de mecanismos, como diferenciación, integración, maduración, imitación, aprendizaje, autonomía funcional y extensión del self sirven para explicar las modificaciones que ocurren entre la infancia y la edad adulta. Allport también acepta el papel explicativo de los mecanismos psicoanalíticos y los traumas, para razonar algunos cambios bruscos que se dan durante el desarrollo; por ejemplo, durante la adolescencia.

Allport es ecléctico respecto a las teorías del aprendizaje, sosteniendo que todas las observaciones que han hecho los investigadores, todas las conclusiones que han rechazado y todas las teorías resultantes del aprendizaje son, probablemente, verdaderas hasta cierto punto y en cierto sentido. En este caso el condicionamiento, la teoría del reforzamiento y la jerarquía de hábitos son principios válidos, especialmente cuando se aplican a principios válidos, al animal, al infante y al aprendizaje de oportunidad.

De este modo, tenemos a un organismo que al nacer - es una criatura de la biología, se transforma en un individuo que opera en términos de un crecimiento del ego, de un rasgo de estructura amplia y de una semilla de metas y aspiraciones futuras. Dicha transformación se debe al papel jugado por la autonomía funcional. Este principio establece que eso que desde el punto de vista innato es una simple medida de una meta biológica, puede convertirse en un motivo-autónomo que dirige la conducta con todo el poder de una - pulsión. Esta discontinuidad entre la estructura motivacional temprana y tardía del individuo puede explicarse por medio de dos teorías diferentes.

La primera nos da un modelo de reducción de la tensión, que es adecuado para la época del nacimiento y se -- vuelve gradualmente menos adecuado, ya que el individuo desarrolla motivos que no sostienen una relación directa con aquellos que han operado la conducta previamente. En este punto es necesaria una reorientación si queremos representar adecuadamente al individuo.

En la segunda vemos que en el adulto tenemos a una persona en la cual los principios determinantes de su conducta están dados por un grupo de rasgos organizados y congruentes. Estos se han originado en una variedad de formas a partir del disperso equipo motivacional que caracterizó -

al recién nacido. La trayectoria exacta de estas tendencias no es de interés especial para Allport, ya que opina que no necesitamos conocer la historia de la pulsión para entender esta fuerza. Una parte considerable del funcionamiento de estos rasgos es consciente y racional. El individuo normal conoce por regla general qué está haciendo y por qué lo hace. Su conducta se ajusta dentro de un patrón congruente - y en el núcleo de éste se encuentra el propium de Allport. - No se puede tener un completo entendimiento del adulto sin una gráfica de sus metas y aspiraciones. Sus motivaciones más importantes no son hechos del pasado, sino algún acontecimiento del futuro. En la mayoría de los casos sabremos más acerca de una persona si estudiamos sus planes conscientes que si auscultamos en sus recuerdos reprimidos.

Las características de la personalidad madura son - poseer, ante todo, una extensión del self; esto es, su vida no debe estar atada a un cuadro de actividades que estén cerradas y eslabonadas a sus propias necesidades y deberes inmediatos. Debería participar y gozar de una amplia variedad de actividades diferentes. Sus satisfacciones y frustraciones deberán ser muchas y diferentes, más que restringidas y estereotipadas. Una parte importante de esta extensión del self involucra la proyección del planeamiento futuro, esperanzado. El individuo maduro debe ser autoobjetivo. Allport considera que hay dos grandes componentes de este -

atributo: el humor implica no sólo la capacidad de encontrar un goce en los lugares acostumbrados, sino también una habilidad para mantener relaciones positivas con una cosa o amar objetos y al mismo tiempo ver las incongruencias y necesidades conectadas con ellos. Finalmente, madurez implica, según este investigador, que el individuo posea una filosofía unificadora de la vida. Para él la religión representa una de las más importantes fuentes de unificación filosófica.

Para hablar de la psicología de la mujer utilizaremos como marco de referencia la teoría psicoanalítica de la personalidad.

Psicoanalíticamente hablando la descripción freudiana del desarrollo de la mujer comienza por señalar la ligazón de la mujer con el objeto primordial cuya peculiaridad reside en que es del mismo sexo. Situación original que es tigmatiza el desarrollo.

Las mujeres se consideran perjudicadas por la Naturaleza, privadas de un elemento somático y relegadas a segundo término; por consiguiente, la enemistad de algunas hijas contra su madre tiene como última raíz el reproche de haberlas parido mujeres y no hombres (Freud, 1916). Esta excepción que remite a la envidia sostiene la premisa uni-

versal del falo⁺, ya que el reproche que la hija le hace a la madre es el mensaje invertido del deseo de la madre inscripto en la hija.

Hasta la fase fálica tanto el niño como la niña funcionan como "falo" para el deseo materno. Sin dejar de -- afirmarlo, Freud declara también que entre la madre y la hija se juega, de entrada, algo diferente a lo que ocurre entre la madre y el hijo, ya que en la hija la madre se encuentra con lo que fue sin desearlo, y en el hijo con lo que deseó ser sin poderlo. El valor que el pene tiene en la constitución de la imago⁺⁺ corporal se funda en el deseo de la madre.

La importancia del complejo de castración, tanto en la evolución del complejo de Edipo como en su resolución, ha quedado desde hace tiempo claramente establecida. Anteriormente se afirmaba que el desarrollo de la niña no difería radicalmente del varón, pero en el curso de los últimos años se ha descubierto que el desarrollo masculino y el femenino, aunque estrechamente semejantes, no siguen, en ningún sentido, una vía paralela.

- + Falo - término que se emplea para resaltar la función-- simbólica cumplida por el pene en la dialéctica-- intra e intersubjetiva.
- ++ Imago - prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantasmáticas con el ambiente familiar.

El primer objeto de una niña es su madre, pero, en la situación edípica, el padre se vuelve su objeto amoroso, y se espera que en el curso normal del desarrollo encontrará su camino desde su objeto paternal hasta su elección de objeto final; el niño también emplea a ambos.

La mujer tiene que realizar un doble cambio de zona erógena y de objeto. Es decir, debe abandonar la excitabilidad clitorídea por la erogeneización de la vagina, y el objeto primordial, del mismo sexo, por el objeto edípico, el padre. El motor del movimiento es la decepción fálica, decepción que impulsa a la niña hacia el padre.

La decepción fálica es el descubrimiento, por parte de la niña, de que su madre no posee un pene: el descubrimiento de tal castración puede conducir a una neurosis, a un complejo de masculinidad o a la femineidad normal. Junto con el abandono de la masturbación clitorídea se renuncia a una cierta cantidad de actividad. La que domina ahora es la pasividad y el acercamiento de la niña a su padre se realiza principalmente con la ayuda de los impulsos instintivos pasivos. Con la transferencia del deseo de un bebé pene al deseo del padre, la niña entra en la situación del complejo de Edipo.

Es hasta la edad de tres años aproximadamente, que-

las zonas pregenitales prevalecen en importancia sobre las zonas genitales. De manera análoga, el muchacho, juzgando a los cercanos a él, da por sentada la posesión universal del pene, cree que su constitución sexual es universal.

A partir del tercer año, la vida sexual del niño muestra concordancia con la de un adulto. Una clase de organización más relajada, que puede denominarse pregenital, existe antes que ésta. En esta primera fase, lo que se sitúa en primer plano son los instintos sádicos y anales. La organización anal sádica es la precursora inmediata de la fase de primacía genital. El punto de rodeo del desarrollo sexual es la subordinación de todos los instintos sexuales parciales a la supremacía de los genitales. Los deseos eróticos se enfocan hacia el padre del sexo opuesto, en asociación con el deseo de eliminar a todos los rivales, en el complejo de Edipo.

Tres grandes pares de antítesis aparecen en el curso del desarrollo de la libido, considerada en su conjunto: se mezclan, se superponen, se combinan, sin coincidir jamás completa y finalmente; se reemplazan mutuamente. La primera infancia y la infancia se caracterizan por las dos primeras; la adolescencia por la tercera. Son: 1) lo activo-pasivo, 2) lo fálico-castrado, 3) lo masculino-femenino. Esquemáticamente, pero sólo esquemáticamente, estas an

titésis se continúan y se encabalgan, siendo cada una característica de un estadio determinado del desarrollo.

El primer gran par de antítesis, lo activo-pasivo, dirige el comienzo de la vida. Lo que aprendemos es que cada elemento de actividad está basado, en cierta medida, en una identificación a la madre activa, una identificación que comunica una forma a la actividad inherente al niño. De hecho, el niño juega el rol de la madre no sólo hacia él mismo sino también hacia otros niños, animales o juguetes y, finalmente y sobre todo, respecto de la misma madre.

La fase activo-pasiva es prefálica, llamada por Jones deutorofálica. El niño da por sentada la semejanza de su propia organización sexual con la de los otros y el órgano genital no presenta más interés que otras zonas erógenas; es decir, en este primer momento de la vida, la boca. Así, el sexo del sujeto no cuenta y debe señalarse que el rol de la madre, en este momento anterior a la diferenciación, no es femenino sino activo.

Una nueva época comienza con el descubrimiento de la castración que establece la prevalencia de un segundo par de antítesis: lo fálico-castrado. Esta antítesis no coincide siempre en el niño y en la niña, aunque gracias a la toma de conciencia de la presencia o ausencia de falo es

pecíficamente genital se aproxima más al par final, como lo hace la oposición precedente.

Sin embargo, la falta de falo es, en primer lugar, considerada como individual o accidental, de ninguna manera irremediable. A excepción del clítoris, el aparato genital de la mujer, comprendida la vagina, es todavía esencialmente desconocido. Estamos familiarizados con las reacciones del niño ante el descubrimiento de la castración. Se sabe que el niño no pone en cuestión inmediatamente el sexo de la persona de mayor importancia de su entorno, la madre.

Por el contrario, considera lógico que ella posea al menos un falo. Así, el niño no acepta inmediatamente la castración como un hecho irremediable que afecta a todas las mujeres. Con el reconocimiento final de la castración en la madre y la posibilidad de la suya propia por la acción del padre, el complejo de Edipo es liquidado en el niño.

Pero así como el niño normal abandona a la madre y escapa a la castración, el neurótico se encuentra en presencia de dos posibilidades: la primera, reprimir el amor por la madre sin lograr renunciar enteramente a él; la segunda, frecuentemente combinada con la primera, aceptar en fantasma la castración por el padre, darle una significación -

libidinal y tomar al padre como objeto de amor. Es lo que se llama el complejo de Edipo negativo o pasivo.

La sexualidad preedípica de la niña deviene su complejo de Edipo activo, con la madre como objeto. Su complejo de Edipo pasivo tiene al padre por objeto.

Por complejo de Edipo no entendemos solamente el apego, bien conocido, del niño respecto al padre del sexo opuesto sino, sobre todo, la situación triangular. El niño estrechamente ligado a uno de sus padres y en rivalidad con el otro. La fase preedípica, por otra parte, es para los dos sexos este primer período de ligazón, el primer objeto de amor, la madre, antes de la aparición del padre como rival. Es el período durante el cual se anuda una relación exclusiva entre la madre y el niño. Otros individuos, naturalmente, existen en el mundo exterior, principalmente el padre, que es objeto de afecto y admiración y también de irritación cuando se inmiscuye en las relaciones de la madre con el niño. Pero no es todavía un rival y el lazo más íntimo entre la madre y el niño no ha sido roto todavía, como está destinado a serlo, en provecho de los demás individuos del entorno. La única persona que comparte la relación madre-niño es la nodriza, y generalmente es identificada a la imagen de la madre.

El interés por los órganos genitales y el descubrimiento de la diferencia sexual coinciden con un empuje biológico que tiene lugar hacia el tercer año de vida, cuando comienza el período fálico. El despertar orgánico del falo genital conduce al gran período de actividad sexual infantil. Los deseos libidinales del sujeto por la madre, a la vez pasivos y activos, se vuelven intensos. Se acompañan de masturbación fálica, y en la niña, de masturbación del clítoris como órgano efector. El niño puede pasar con facilidad relativa de su lazo preedípico a la madre, con predominación pasiva, a un complejo de Edipo normal, de carácter activo, mientras que la fase correspondiente en la niña es todavía preedípica.

En primer lugar, este período del complejo de Edipo es el más antiguo, el más arcaico y extraño. En segundo lugar, es recubierto por elementos de otras fases y, en consecuencia, no es fácil de discernir. En tercer lugar, esta fase es el período en el que los medios de expresión son inexistentes o muy restringidos, e incluso las observaciones, aunque directas, sobre el muy infantil sujeto, a menudo se tornan bastante difíciles. Finalmente, las fuerzas de represión han mutilado, es decir, destruido hasta volverlos incomprensibles, los numerosos elementos de esta época que contienen en germen todos los desenvolvimientos posteriores.

Para la niña la castración de la madre no significa solamente el desprecio del objeto de amor y la posibilidad de la propia castración, como en el caso del niño, sino que la castración en la madre es ante todo la ruina de las esperanzas de la niña de poseer alguna vez un pene. La niña experimenta mayor desilusión y mayor reticencia que el niño - en abandonar a la madre como objeto de amor. Ella trata de transferir su libido al padre, transferencia plena de dificultades que resultan de la tenacidad del lazo preedípico - (activo y pasivo) a la madre. En la niña normal son esencialmente las tendencias pasivas las que, en la identificación a la madre castrada, son transferidas con éxito al padre en la fase edípica, y en la vida adulta, al marido. Las tendencias activas son sublimadas en este estadio y no es - sino mucho más tarde que ella encontrará su desvanecimiento real en la relación con su propio hijo, en su identificación - - ción completa y final a la madre activa.

Cuando las niñas descubren que los genitales de los niños son diferentes a los propios, están listas para reconocerlos inmediatamente y se ven presa de la envidia del pene. En esta fase comienzan los niños a interesarse por los genitales. La niña, para la cual el clítoris significaba - hasta ese momento el pene, descubre la falta del órgano sexual masculino. Basado en el complejo de Edipo y por el - complejo de Castración, comienza en la niña un anhelo perma

nente de obtener un pene. Esta envidia del pene es uno de los elementos psíquicos más importantes que actúan permanentemente en la mujer. Este anhelo recibe sus satisfacciones en las fantasías sexuales y también por el nacimiento del primer hijo varón.

En el muchacho, el lazo preedípico es, aparentemente, de duración más corta que en la muchacha, confundiendo perfectamente con el complejo de Edipo. Aquél es seguido, a su vez, por el complejo de castración, a partir del cual se liquida el complejo de Edipo. Ocurre de otro modo en la niña. En ella, la ligazón preedípica a la madre se transforma progresivamente en algo que se parece al complejo de Edipo en el varón, con la madre como objeto de amor y el padre como rival. Este complejo activo de la muchacha es liquidado por el descubrimiento de la castración, aunque por razones fundamentalmente diferentes a las del muchacho, pero a partir del complejo de castración y sobre los vestigios del complejo de Edipo primitivo, se desarrolla entonces en la niña el complejo de Edipo positivo o pasivo, donde el padre es el nuevo objeto de amor y la madre la rival.

La niña tiene, sin duda, buenas razones para ir en busca de su padre. Sin embargo, éste no se hace preferir ni por ser hombre ni por poseer el pene; o bien, y si el pene del padre es interesante para la sujeto infantil, lo

es en primer lugar por razones no vaginales, si bien intuye más o menos vagamente la conexión con el goce. El objeto del goce femenino no está predeterminado para la sujeto infantil. Si el padre se hace entonces preferible y ésta es la razón de peso es porque puede proyectar en él la fanta sía de tener un hijo. Lo que la niña busca en el padre como hombre es al hijo y no al hombre. Freud lo dirá en la relación al deseo del hijo, el deseo de hombre es secunda rio en la mujer; el hombre es una racionalización, un instrumento para obtener lo único que la puede compensar de la descepción fálica, de ese pene del que se vió privada en lo real. Al final de su desarrollo la mujer produce entonces la equivalencia chico=falo.

Si las cinco equivalencias (chico, falo, excremento, dinero, regalo) son momento intrapsíquico de la constitu -- ción del sujeto, el sujeto intrapsíquico entonces está cons tituido por dos sujetos. O aún, que en su constitución intrapsíquica todo sujeto tiene una mujer dentro, la que ha producido la equivalencia entre la pareja fundamental de términos, chico-falo.

Con la misma oposición de tendencias pasivas y acti vas, pero contrariamente al niño, la niña debe abandonar es te amor y transferirlo al padre, operación difícil y que frecuentemente es llevada a término sólo parcialmente.

El complejo de Edipo en la mujer no sufre la misma completa liquidación que el del hombre. Al contrario, persiste y forma la base normal de la vida amorosa de la mujer. La resistencia del complejo de Edipo femenino a las potencias de destrucción explica las diferencias de estructura de los superyó femeninos y masculinos.

La niña no solamente tiene dos objetos de amor sino también dos órganos sexuales, el clítoris y la vagina, en tanto que el niño tiene sólo uno. Mientras que la niña está obligada a abandonar un objeto sexual por otro y un órgano sexual por otro, el niño afronta la tarea casi igualmente ardua de cambiar, no de objeto de amor u órganos sexuales, sino su actitud hacia el objeto de amor inicial, la madre. Eso equivale a decir que el hombre, primitivamente pasivo, está obligado a desarrollar, respecto a la mujer, ese alto grado de actividad que es el índice de su salud psíquica.

Los niños imitan el coito de los padres por medio del tocamiento de los órganos genitales. La vagina es aún desconocida y la necesidad de penetración todavía no ha sido descubierta por la niña.

La comprensión y el interés que el niño tiene por el coito parental está basado en las propias experiencias

físicas edípicas del niño con la madre y en los deseos que resultan de ellas. Lo que es sorprendente es la extraña comprensión que el niño de tres o cuatro años muestra sobre las relaciones sexuales de sus padres. Esta comprensión se torna menos misteriosa si consideramos no sólo el conocimiento instintivo, sino también las experiencias físicas reales del niño entre las manos de la madre, la nodriza o la sustituta.

A medida que se desarrolla el complejo de Edipo, una identificación con el padre reemplaza la identificación más precoz a la madre activa. La niña, por su parte, abandona su deseo activo de tener un bebé cuando acepta su propia castración y la incapacidad que se desprende de ello, de fecundar a la madre; sin embargo, el deseo pasivo es conservado y es normalmente transferido de la madre al padre, tomando entonces, como sabemos, la mayor importancia. La normalidad exige que el niño abandone su deseo pasivo de tener un hijo y la niña su deseo activo.

El padre entra entonces en el triángulo como función de corte: doble prohibición, como dice Lacan. Prohibición dirigida hacia la madre: no integrarás tu producto. Hacia el hijo: no te acostarás con tu madre.

El resultado de la inmisión del padre entre la ma -

dre y el hijo, inmisión que es función de corte, tiene como consecuencia la producción de un conjunto bizarro de relaciones. En primer lugar, el concepto mismo de castración se torna dificultoso. Recae sobre el pene, pero se refiere también al corte, a la elaboración de una destrucción. Cuando se habla de castración, escribe Freud, se trata del peligro imaginario de la pérdida del pene y de ningún otro tipo de pérdida; destete, pérdida de excrementos y trauma de nacimiento no son sino aportaciones al complejo. Lo que está en juego para el sujeto es la posibilidad misma de poder o no darse objetos por fuera de la madre como objeto primordial: es decir, trascender el objeto incestuoso, poder ocupar objetos distintos y más allá de la madre.

En ambos sexos las reacciones emotivas relacionadas con los genitales se reúnen de ordinario bajo el término "complejo de castración".

Lo que se llama complejo de castración es, en efecto, un complejo de relaciones: es el lazo que une el problema del narcisismo y la madre fálica con la cuestión de la ansiedad por la pérdida del pene o su posibilidad de llegar a tenerlo.

Freud comprobó, a través del psicoanálisis, que cada acto de masturbación revela de nuevo a la niña la reali-

dad física de su propia castración e hizo hincapié en la necesidad de concebir el origen de la angustia en el nudo de las relaciones que define al complejo de castración.

La niña se sirve de su clítoris para la masturbación con fantasmas edípicos pasivos, y luego reprime el objeto primitivo a una edad tan precoz que su redescubrimiento se vuelve imposible. Estas mujeres pueden presentar una fuerte fijación al padre, expresada en fantasmas edípicos - diversos que, sin embargo, no se acompañan de una actividad masturbatoria física.

Cuando se habla de castración debemos entender por lo menos los dos lados que constituyen el complejo; no solamente la amenaza en el hombre y la envidia del pene en la mujer, sino además, y muy peculiarmente, el momento fecundo por donde el sujeto queda separado de su ligazón "incestuosa" con la madre para darse un objeto fuera del grupo familiar.

La castración, es el lugar de la inserción de sujeto en el sexo y el pasaje a los objetos múltiples de toda socialización del deseo. Viéndolo como contradictorio, la castración tiene entonces dos caras: primero, temor a aquello a que es preciso acceder, retención de lo que hay que abandonar para acceder al objeto.

Un complejo de Edipo persistente en el niño y anormalmente fuerte, combinado con una excepcional dificultad para resolverlo, aun a riesgo de la castración por el padre, significa casi siempre la existencia de obstáculos en la producción de la actividad edípica normal; o ha habido demasiada agresividad contra la madre por cualquiera de las razones familiares o el lazo pasivo ha sido fuerte por razones que se desconocen.

Para que un padre sea capaz de separar al hijo de la madre es necesario que en el seno de la familia sea el padre quien ejerza la autoridad. Y también para que ello ocurra debe el padre acceder a la autoridad fuera de la familia, que se encuentre bien situado en el juego de roles para que su autoridad se trasmute en autoridad familiar.

Durante la infancia tanto el niño como la niña no tienen ni una sola idea consolidada de la madre o del padre. Existe tan sólo una madre mala y una madre amada, una madre ideal sublime y otra sexual despreciable; una madre que ha castrado al padre y otra que ha sido castrada por él; una que cuida a los niños y otra que los mata; una que los nutre y otra que los envenena; existe la rival y la personificación de la seguridad y de la protección.

La adolescencia ha sido llamada nueva edición del -

complejo de Edipo, y su tarea ha sido definida como la eliminación de este complejo. Helen Deutsch, en su análisis de la pubertad y de la primera pubertad ha intentado demostrar que estas dos fases, en su impulso hacia adelante, son claramente repeticiones de desarrollos anteriores. Así, la tarea de la adolescencia no es solamente dominar el complejo de Edipo, sino también continuar la obra comenzada durante la prepubertad y la primera pubertad, es decir, dar formas adultas a los lazos antiguos más profundos y mucho más primitivos con la madre, y poner término a todas las oscilaciones bisexuales en favor de una orientación heterosexual-definida.

En la adolescencia la misma manifestación puede expresar diversas, muchas veces, contradictorias tendencias. La identificación de la muchacha con la madre puede significar que asume el papel de una mujer, o puede expresar todas las dificultades del complejo de Edipo, y alzarse así en el camino de la realización de sus deseos femeninos.

Las frustraciones del período preedípico de la niña están en la base de los celos y de la rivalidad manifestadas por la niña en el complejo de Edipo normal. Los primeros niveles del desarrollo están más amenazados por los cambios, la represión y la destrucción; hay rencores precisos que el niño guarda hacia su madre y que son habitualmente -

consecuencia de acontecimientos traumáticos exteriores. Pero más que una fuente precoz de agresividad hacia la madre, juegan un rol complementario en la disolución final del apego hacia ella.

La madre rechaza, descuida y prohíbe la masturbación al niño, pero lo peor es su desprecio como objeto de amor por el hecho de su castración. A esta castración el niño normal reacciona con un cierto grado de desvalorización que, modificada, persiste hasta el fin en su actitud ulterior respecto de las mujeres.

La niña reacciona de un modo más traumático que el niño a la castración de la madre. Por una parte, la madre se ha mostrado incapaz de dar a la niña un órgano genital adecuado; por otra, la niña se ve obligada a admitir que esta omisión se debe sin duda a la propia falta de pene en la madre. La madre, que es considerada responsable de la insuficiencia sexual, cesa simultáneamente de ser un objeto de amor en razón de su inferioridad. Cuando la niña admite, más o menos, su propia falta de pene decide tomar como objeto de amor a un individuo cuya posesión del pene esté asegurada y por cuyo amor valga la pena sufrir o, en realidad, aceptar la castración. La castración por el padre adquiere un valor libidinal y nace una virtud de una necesidad. Aquí la niña se identifica con la madre castrada; tal es, de he

cho, su rol durante todo el complejo de Edipo pasivo.

La mujer, para llegar a serlo plenamente, debe cambiar su zona erógena directriz clitorfídica infantil y su objeto de amor inicial.

La niña está predestinada a abandonar la masturbación clitorfídica antes de alcanzar el placer terminal, es decir, el orgasmo, y entrar en el período de latencia teniendo como único recuerdo ese insuficiente placer preliminar.

La masturbación del niño es la preparación para la actividad sexual del hombre; cuando el falo llega a conocer el orgasmo, aunque suceda precozmente, esto es un adiestramiento de lo que deberá suceder luego, más o menos de la misma manera.

En el inconsciente de muchas mujeres, aun heterosexuales, y en el de las clitorfídicas en particular, el complejo de Edipo activo de la niña, originalmente orientado hacia la madre, es siempre activo, a pesar de la elección adulta y exclusiva del hombre como objeto amoroso. El clitoris fálico, que larga y pasivamente se despertó con los cuidados higiénicos o las caricias fortuitas, a la erogениzación, es portador de pulsiones erógenas sádico-activas du

rante la efímera fase sádico-activa. Luego vuelve a ser, - secundariamente y por regresión, el clítoris de las pulsiones erógenas pasivas masoquistas, correspondientes al establecimiento definitivo del complejo de Edipo pasivo de la - niña, que sucede al complejo de castración. Finalmente, - con un último acto de adaptación a la función erótica femenina futura, estas mismas pulsiones de pasividad deben deslizarse a las zonas huecas vecinas.

Marie Bonaparte alude a tres grandes leyes como -- equivalentes maestras que parecen presidir la evolución libidinosa femenina fundamental:

1) Una ley objetal: la equivalencia madre-padre - (Freud). Las pulsiones, las emociones relativas a la madre persisten a menudo hasta muy tarde, incluso hasta el quinto o el sexto año, según su punto de vista. Luego se transfieren en bloque, de la madre al padre, tanto las pulsiones ac - tivas como las pasivas; en un principio se experimentó a - la madre pasivamente, y sobre este primer estrato de pasivi - dad de la madre se fundará luego la amplia pasividad femeni - na esencial hacia el macho. Si por el contrario, las pul - siones activas siguen predominando a pesar del cambio de ob - jeto, a pesar de la heterosexualidad adquirida, y si codi - cia al hombre fácilmente, clitorídicamente, la mujer no es - tará bien adaptada a su sexualidad femenina en general y a -

su función erótica en particular, puesto que sus impulsos chocarían con su anatomía, lo que puede producir una primera detención del desarrollo.

2) Una ley pulsional: la equivalencia sadismo-masoquismo. Las fantasías masoquistas femeninas en espejo, de signo pasivo contrario, suplantán regularmente a las fantasías sádicas de fustigación, de penetración, de estallido, activas, viriles. Esto se produce durante el pasaje del complejo de Edipo activo al complejo de Edipo pasivo, el pasaje de la madre al padre. La transformación de las pulsiones condiciona la feminización futura. Pero al principio las fantasías se viven seguramente por medio del clitoris, órgano ejecutor habitual, según Freud, de la masturbación infantil que prosigue aun bajo el signo del padre, hasta que se la abandona por decepción narcisista.

En esta fase la niña imaginaba más o menos conscientemente que el clitoris era golpeado, traspasado, roto. Si permanece en esta etapa de la evolución de las posiciones libidinosas podrá adquirir más tarde, sobre todo si su clitoris no está demasiado alejado de la vagina, una satisfactoria función mixta clitorídica-vaginal al aceptar las pulsiones pasivas masoquistas correspondientes al clitoris. -- Pero aún no es ésta la evolución ideal de la mujer, la adaptación suprema a su función erótica.

3) Una ley zonal: la equivalencia clítoris-vagi - na. Luego del abandono de la masturbación clitorídica por - descepción narcisista, las fantasías masoquistas relativas - al clítoris se hunden en bloque en la cloaca, con la elec - ción biológica quizá ya efectuada de la vagina. Con este - último paso se realiza la constitución de la función femeni - na ideal. Las fantasías infantiles portadoras de las pul - siones masoquistas femeninas pueden desaparecer: cuando - cumplieron ya su misión.

La sexualidad de la niña se encuentra amenazada por tres lados a la vez, precisamente porque es de esencia pasi - va y masoquista. La represión de las pulsiones masoquistas que estén en su base puede sobrevenir por tres lados.

Primero, del lado de la virilidad incluida en la mu - jer, virilidad dirigida hacia la madre en la niña, que comen - zó muy pronto a expresarse clitorídicamente.

Cuanto más virilidad constitucional albergue una mu - jer, cuantas más vivencias de la infancia y de su complejo - de Edipo hayan animado y reforzado esta virilidad por fija - ción o por desaffo, tanto más poderosa será su protesta vi - ril contra las fantasías masoquistas. Rechazará ese rol fe - menino que lastima su narcisismo masculino, tendrá hacia él algo de aquella actitud defensiva que normalmente debe desa -

rollar el varón como reacción contra su complejo de Edipo-pasivo hacia el padre y su pene dominador amenazante.

Segundo, cuanto más semejante sea el sentido de la protesta vital asexual con la del yo biológico, más fácilmente podrá instaurarse esta actitud. En mayor o menor grado, el yo defiende siempre su integridad, los organismos vivos invisten de barreras de defensa la sustancia viva; a pesar de la ósmosis hay para cada uno de ellos "un límite ideal y sagrado donde comienza el cuerpo"; bordeando el protoplasma de las células están las membranas celulares, los tabiques. Entonces se vive como peligrosa toda tentativa de penetración violenta, de fractura, de amenaza a la vida. La mujer tiene más dificultad que el hombre, el hombre es más afortunado en este sentido, en aceptar su misión sexual, puesto que ésta implica penetración, fractura y, de hecho, más peligros que la misión sexual del hombre.

Tercero, la represión moral que por lo general encubre la sexualidad de la niña más fuertemente que en el varón, puede también perturbar la evolución de la femineidad. Si se prohíbe demasiado severamente a la niña la actitud erótica de la mujer con todo lo que implica de pasividad masoquista hacia el padre, puede zozobrar todo el erotismo de la niña. Si no se vuelve a investir de las posiciones libidinosas, puede establecerse una frigidez total; el masoquis

mo moral privativo, punitivo, habrá reemplazado demasiado - ampliamente al masoquismo erógeno.

Durante el período de la adolescencia, los jóvenes muestran una tendencia a abandonar la realidad y entregarse a fantasías. Pero parece que la sexualidad más activa del muchacho conduce a una vuelta hacia la realidad para la conquista del mundo exterior, que es menos marcada en el caso de las muchachas. De aquí surge una diferencia psicológica mente importante entre los sexos; la atención del hombre - se dirige principalmente hacia afuera, la de la mujer hacia adentro. Ese rasgo típico de la adolescencia, observación aguda de los propios procesos psicológicos, es de ordinario más marcado en la muchacha que en el muchacho. La preocupación por su propia mente continúa en la vida posterior de las mujeres, y determina dos características femeninas muy importantes. La mayor intuición de las mujeres y la mayor subjetividad en la asimilación y apreciación de los proce - sos de la vida.

El erotismo oral y el sadismo corresponden a dos - formas de sexualidad femenina. Allí donde domine el erotismo oral, el sujeto pertenecerá sin duda al grupo cuyo interés recae en las mujeres, y donde predomine el sadismo, el sujeto pertenecerá al grupo en donde se interesa por los - hombres.

La etapa oral erótica en la niña desemboca directamente en la etapa de la fellatio y en la etapa clitoriana, y es entonces cuando la primera de estas etapas da lugar a la anal erótica; la boca, el ano y la vagina forman así una serie de equivalentes del órgano femenino.

En las niñas que más tarde serán homosexuales, los factores fundamentales, y posiblemente innatos, parecen ser de dos órdenes, una intensidad infrecuente del erotismo oral y del sadismo. Estos convergen para desembocar en una intensificación de la fase sádico-oral que se considera como la característica central del desarrollo homosexual de la mujer.

El sadismo aparece en las manifestaciones musculares con sus derivados caracterológicos correspondientes, confiando una cualidad particularmente activa a las pulsiones clitorianas, lo que refuerza el valor de todo pene que pueda ser adquirido en las fantasías. Sin embargo, sus manifestaciones más características se encuentran en el impulso sádico oral de arrancar el pene del hombre de un mordisco. Cuando el temperamento sádico va acompañado de una disposición a la conversión del amor en odio, como sucede con frecuencia, con las ideas de injusticia, de resentimiento y de venganza, entonces estas fantasías de mordisco gratifican a la vez el deseo de obtener el pene por la fuerza y el deseo

de vengarse del hombre castrándolo.

Abraham y Edward Glover nos hablan de la importancia de la lengua en el desarrollo del erotismo oral en los casos de la homosexualidad femenina. La identificación de la lengua con el pene, que Flugel y Jones han tratado en detalle, alcanza en algunas homosexuales un grado tal, que Jones dice haber visto algunos en que la lengua constituía un sustituto casi totalmente satisfactorio del pene en las actividades homosexuales. Es además, evidente que la fijación en el pezón favorece el desarrollo de la homosexualidad en dos formas, haciendo más difícil a la niña el pasaje de la fellatio al coito vaginal, por una parte, y por otra le facilita el poder recurrir, una vez más, a una mujer como objeto de la libido.

Las mujeres homosexuales frecuentemente siguen jugando a "la madre y el hijo", con exclusión del padre perturbador. Algunas tienden a identificarse con la madre activa y son electivamente atraídas por las muchachas muy jóvenes. La mayor felicidad consiste en "releva[r]las" a sí mismas. Por el contrario, otras continúan siendo las niñas que en otro tiempo fueron atraídas sobre todo por mujeres mayores, maternas, protectoras, hacia las que permanece más o menos en estado de pasividad, o bien de actividad infantil. Otras, finalmente, pueden vivir las dos actitudes-

alternativamente o al mismo tiempo. Pero en todas el órgano ejecutor del placer homosexual es, como en la niña "fálica" de su infancia, el clitoris, o la lengua, como dice Jones. El clitoris o la lengua en general les basta, y la idea del pene grande del hombre les inspira generalmente un perfecto horror. Estas homosexuales tienden a excluir al hombre y su pene del paraíso perdido pero reencontrado donde la madre cuidaba y acariciaba a su hija y excitaba con sus cuidados, sus caricias, el clitoris todavía pasivo de la niña. Tampoco tienden a usar ropas masculinas y conservan de ordinario una apariencia femenina.

El hecho de alcanzar plenamente la heterosexualidad coincide con la realización de la genitalidad. La genitalidad postula la culminación en la etapa posambivalente. Tanto la mujer normal, como la homosexual, desean el pene paterno y se rebelan contra la frustración (o la castración), pero una de las diferencias que las separan reside en la intensidad del sadismo, y también en el poder que tienen ambas para manejar ese sadismo y la angustia que provoca.

Abraham observó que no había razón para no aplicar en ambos sexos la palabra "castración", pues se descubren en los dos deseos y temores análogos respecto al pene.

Entre las mujeres heterosexuales hay algunas cuya

adaptación a la función erótica se ha realizado al máximo.- Estas son insensibles a las caricias clitorídicas o éstas - las irritan; solamente el coito desencadena en ellas el placer y el orgasmo.

Hay otro tipo de mujeres que poseen una erogeneidad vaginal y una erogeneidad clitorídica conjugadas armoniosamente. Estas mujeres son susceptibles de placer con las caricias clitorídicas, pero en general prefieren reservarlas para la preparación del coito, preparación necesaria si su función es algo lenta. En todo caso, en el coito, la vagina y el clítoris tienen cada uno roles que armoniza, a condición, no obstante, de que en estas mujeres el clítoris no esté demasiado alejado de la vagina.

Otras mujeres, si bien poseen esta función mixta, - pueden también llegar al orgasmo por las dos zonas separa-das: por la vagina o por el clítoris. Son a menudo estas mujeres las que sienten la vagina y el clítoris como antagonistas. En estas mujeres el placer en el coito es generalmente sólo vaginal.

En mujeres clitorídicas, la función fálica viriloides predomina a expensas de la vaginalidad, más o menos involucionada o inhibida.

Por último, hay otras mujeres en las cuales se ha producido una inhibición total de las dos zonas erógenas. Son las frías totales. Ni el coito ni las más variadas caricias del hombre consiguen procurarles placer.

En las fantasías edípicas, en las fantasías infantiles, la pasividad masoquista predispone a las actitudes feminoides, trátase de la niña o del varón.

El erotismo de la mujer, al igual que la psicosexualidad humana, se edifica efectivamente sobre tres amplios estratos; constitución, restos edípicos y formación prepuberal o adulta.

CONCLUSIONES

Al abordar el tema "Aportaciones a la psicología de la mujer" tenía la inquietud de investigar acerca de la determinación de causas o factores de la mujer, multiplicidad que me llevó a hacer una revisión de los aspectos históricos, sociales, antropológicos (o culturales) y psicológicos, desde un punto de vista psicodinámico, como es planteado por la teoría psicoanalítica.

A través de la historia y de las investigaciones realizadas por Margaret Mead, se ha podido ver que la conducta diferenciada de los sexos, hombre activo y mujer pasiva, está basada en factores educacionales y culturales y en forma mínima en factores biológicos y anatómicos.

Esto quedó comprobado al señalar Freud (35) y Sullivan (25), a través del psicoanálisis, la importancia del medio como creador de problemas y determinante de cómo han de

ser resueltos.

Los prejuicios sobre la inferioridad de la mujer se - introyectan tanto en la mente masculina como en la femenina, en función de que desde la niñez, a la niña se-le enseña - que su realización total está en llegar a ser esposa y ma--dre, y que una mujer sin marido es un ser no realizado.

De la misma forma, el varón, desde su infancia, crece rodeado de mitos e ideologías que afirman su superioridad - física e intelectual, lo que hace difícil discernir entre - la realidad y la mitificación sobre la supuesta inferiori--dad de la mujer. El mito se hace real en base a la sociali--zación que parte el mismo y se confirma al crear mujeres -- "femeninas" y hombres "viriles".

La mujer ha sido ubicada en el mundo con un papel de: compañera del hombre, madre de sus hijos, servidora fiel de las necesidades humanas. Hasta las actividades que ha de--sempeñado a través del tiempo han tenido un matiz de cuida--do, consuelo, alivio, ayuda en tareas de enfermería, niñera, educadora, etc.

A través de la historia el concepto mujer ha sido - siempre elaborado por el hombre, haciéndola o tomándose co--mo sobra del reflejo de éste. La necesidad de una toma de-

conciencia, por parte de la mujer, de su condición como -- miembro de una familia, de una sociedad, de una pareja, que le permita vivir y promover unas relaciones más equitativas, es indispensable para satisfacer los requerimientos básicos que tienen tanto el hombre como ella.

El medio social y los factores biológicos son importantes en la formación de la personalidad del ser humano, - también lo son las experiencias afectivas individuales y - los conflictos relacionados con ellas.

La determinación sexual en la mujer está íntimamente ligada al patrón genético, a que todo su metabolismo interno sea normal, funcione normalmente, responda gonadalmente en forma apropiada y a que sea educada socialmente para que se identifique, en el medio social y psicológico, con los - roles correspondientes a su sexo biológico, a fin de tener un desarrollo adecuado.

La personalidad está esbozada en los primeros cinco - a seis años de vida. En este sistema de reacciones, la evolución está determinada por dos factores: uno causal, constituido por los instintos y las cualidades que traemos con nosotros, y por nuestra inteligencia innata, como disposición, y el otro, el ambiente, que fija a la dirección de la finalidad cuya realización procuramos.

Por siglos la forma de obtener una esposa fue igual - que el posesionarse de un objeto cualquiera: por robo, por donación o por compra; debido a esto era tratada como una-mercancía, como algo impersonal.

Por la familia, la mujer ha sido tratada como la eter-
na menor que pasa de la autoridad paterna a la del esposo o
cónyuge, o a la del hermano.

En el ámbito económico se le ha hecho dependiente del
hombre, al negársele la preparación con el sólo pretexto de
que la mujer es para la casa y el cuidado de los hijos y -
del esposo.

La mujer nunca tuvo la libertad de actuar y de tomar-
decisiones mientras fue soltera, y por medio del matrimonio
pasaba a ser propiedad del hombre, al cual debía obedecer,-
guardarle fidelidad y ser digna y honesta, mientras él po-
día serle infiel abiertamente, sin mayores consecuencias an-
te la sociedad.

La vida psíquica de las mujeres y sus conflictos no -
están determinados por la ausencia de estos últimos y sí -
por los métodos utilizados para resolverlos y dominarlos.

Hoy día podemos hablar de una nueva moral, la cual -

considera menos meritorios los atributos de modestia, recato, pasividad y virginidad.

Al aceptarse una cantidad de nuevas funciones y al hacerse cargo de tareas socialmente valiosas y remuneradas, la mujer ha mejorado su posición legal, tendiendo a desaparecer muchos de sus sentimientos de inferioridad; en consecuencia, se ha sentido inclinada a considerarse como una compañera en igualdad de condiciones y se ha hallado menos dispuesta a aceptar las normas duales de moral que tenían validez hasta hace poco tiempo. En ese proceso ha perdido buena parte de su timidez, su pasividad, sus "tendencias masoquistas" y su procedimiento tradicional de imponerse por medios indirectos.

El conflicto femenino de esta época es el que se produce entre las demandas divergentes que plantean la esfera doméstica, por una parte, y la del trabajo, por la otra. -- Las funciones de la mujer que trabaja requieren cualidades tales como eficiencia, valor, determinación, inteligencia; en la esfera profesional debe actuar en forma eficiente y formal, ser recta y carecer de sentimentalismos.

Para las mujeres el derecho a trabajar es un privilegio que significa liberarse de la sujeción a la propia familia al esposo, cuyos poderes opresores se sentían en forma

tan inmediata.

Con la disminución de la presión familiar, el trabajo, la literatura y la preparación académica, la mujer ha obtenido la oportunidad de una mayor individualización, -- "onscientización" de sus derechos y emancipación.

La familia continúa siendo el primer agente socializa dor. En ella radica la responsabilidad psicológica, social de los lineamientos de desarrollo y adaptación del individuo.

En estos tiempos la dinámica familiar no se encuentra centrada exclusivamente en el padre, sino que hay tenden - cias hacia una democratización de la familia. La autoridad paterna se tornó distinta, dejando de descansar en su posición totalitaria, conferida por la posición de cabeza de la familia, y basándose en la capacidad como persona madura, -- experimentada, sensible y comprensiva, con lo que pasa a - ser un gufa y un amigo de sus hijos; mientras la madre por medio del trabajo ha cambiado sus roles tanto dentro de la familia como dentro de la sociedad, ya sus roles no son tan delimitados.

En cuanto a la estructura social también se manifiesta una evolución en los valores, trayendo como consecuencia

un cambio de actitudes. Las presentes generaciones están - en un período transicional de cambios de las ideologías. - Procesos trayectados en su primer desarrollo y de la educación adquirida a través de los agentes socializantes, como los esquemas de pensamientos actuales que nos plantean la - perspectiva nueva de vida a corto o a largo plazo.

La sociedad le da las posibilidades externas y establece las exigencias de desarrollo de la mujer, -pero es a la familia a quien le corresponde el establecimiento de los modelos básicos del desarrollo de la mujer.

A través de la educación de niñas y niños, la forma - de satisfacción de sus necesidades, los roles de identificación que se viven en la familia y desarrollan la identificación, diferidos o contaminados darán los modelos de identificación: hombre, padre; hombre, padre, madre; mujer, madre; mujer, madre, padre; o hombre pasivo; o mujer activa. Los problemas externos agravan los trastornos internos, y las tensiones internas intensifican las dificultades de - adaptación externas.

Teóricamente hoy día la mujer ha sido igual al hombre, pero en el momento de las decisiones, éstas aún son tomadas, en la mayoría de los casos, por los hombres.

Hay diferentes tipos de madres solteras, entre las que se encuentran: la que es una mujer joven, con suficiente madurez, y que por motivos personales quiere un hijo, aunque no necesariamente en el matrimonio, y lo cría resueltamente con esa perspectiva, y la mujer pasiva que pare hijos por el azar de sus encuentros, sin preocuparse realmente por el futuro de esos hijos.

Como nivel intelectual no es la causa más frecuente de la soltería de la madre, a menudo se encuentran mujeres que padecen una marginación social, económica, cultural y, en la mayoría de los casos, una necesidad de afecto.

En México, sigue prevaleciendo el mundo social y emocional del hombre, la vida social que prevalece es la masculina; el hombre rehuye los sentimientos delicados por considerarlos cosas de mujeres y amaneramientos, tipo de caracterología que ha pasado de los mestizos a otros niveles sociales.

Actitudes que son productos de una historia que contiene. Donde los conflictos derivados del momento en que se produce la desintegración familiar al penetrar el conquistador en la familia prehispánica. En el mestizaje de madres indígenas y padres españoles, la mujer fue forzada a renunciar a sus formas y estilos de vida y el hijo pasó a

ser el depositario del afecto materno. Al no poder realizarse como esposa y madre, por la ausencia de compañero, - buscan una maternidad cuantitativa é intensificada para poder repararse a través de uno y otro hijo.

La mujer mexicana ha hipertrofiado su maternidad para compensar la frustración en su papel de compañera. Por ello la actitud del mexicano frente a la novia y la esposa, madre de sus hijos, es bien distinta; también la actitud de la mujer es sustancialmente diversa; cuando es novio el mexicano es amoroso, cordial y tierno, y la mujer es obediante y abnegada, su vida gira en torno a su novio.

La ignorancia sexual de una mayoría de la población femenina mexicana es absoluta. No saben cuándo y cómo pueden quedar preñadas. Un cuantioso número llega a diferentes instituciones de servicios médicos a pedir ayuda, demostrando la gran ignorancia en cuanto a la existencia y uso de métodos anticonceptivos, y la opresión y marginalidad que padece la mujer mexicana de clase media.

Existe conflicto en la estructura familiar. La atención debe dirigirse a los padres, a los niños desde la familia y desde las instituciones sociales como la escuela.

El desarrollo de la mujer se deriva de las posibilidades

dades que encontró en su desarrollo temprano, de la evolución psicosocial y cultural de acuerdo a determinadas pautas de adaptación, modelos de identificación y posibilidades de desarrollo para vivir en su sociedad.

La sociedad requiere urgentemente de una confrontación con sus problemas de identidad para que pueda asegurar a la familia modelos más definidos de adaptación y desarrollo necesarios para llegar a la integración del individuo.

Esta investigación contribuye a la comprensión y concientización de la problemática de la madre soltera, en especial la mexicana, que nosotros como profesionistas encontramos en nuestro trabajo.

B I B L I O G R A F I A

1. Ackerman Nathan Ward. The Psicodynamics of Family. Life. Diagnosis and Treatment of Family Relacionships. New York, Basic Books, Inc. 1958.
2. Altamirano Pratz, Yolanda. Los subsidios vigilados como medida de la desintegración familiar. Tesis - trabajo social. U.N.A.M. México, 1970.
3. Allport Gordon W. Pattern and Growth in Personality. New York. Holt, Ribehart y Winston. 1937.
4. Ander Egg. Zamboni. Yañez. Gissi Dussel. Opresión y Marginalidad de la mujer y el orden social machista. Editorial Hymanitas. Buenos Aires, Argentina.- 1977.
5. Anson Francisco y Roa Vicente. La mujer y la sociedad. Ediciones Rialp, S.A. Madrid, España. 1966.
6. Armanda Alegría Juana. Sicología de las mexicanas. Editorial Diana, México. 1978.
7. Aumont B. Presente y futuro en la educación de las jóvenes. Editorial Mensajero. Bilbao, España. -- 1971.

8. Ayala Nava Lilia. Cambios de actitudes hacia una buena integración familiar en función de cinco medios de información masiva. Tesis psicológica. U.N.A.M. México. 1975.
9. Barberi Teresita de. ¡Cuando y por qué trabajan las mujeres! Revista Fem, vol. 1 - No. 4. México. Julio-sept.1977.
10. Beauvoir Simone de. El segundo sexo, tomo II. Ediciones Siglo 20. Buenos Aires, Argentina. 1976.
11. Beauvoir Simone de. El segundo sexo. Tomo I. Ediciones Siglo 20. Buenos Aires, Argentina. 1975.
12. Béla Szkely L.C. Diccionario enciclopédico la psique. Editorial Claridad, S.A. Buenos Aires, Argentina. - 1966.
13. Barberi Teresita de. Cuando y por qué trabajan las mujeres. Revista Fem. Vol. 1 - No. 4. México, Julio-Sept. 1977.
14. Berstein Rose. La madre soltera frente a la sociedad. Editorial Marymar. Buenos Aires, Argentina.- 1974.
15. Blum GERAL S. La teoría psicoanalítica de la personalidad. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1978.
16. Bonaparte Marie. La sexualidad de la mujer. Editorial Hormé, Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1962.
17. Bosch García Carlos. La técnica de investigación documental. U.N.A.M. México. 1959.
18. Calderón Arozqueta Ma. Julieta. El trabajador social en la prevención y protección al problema de la madre soltera, en México. Tesis trabajo social. U.N.A.M. México. 1969.

19. Cappon Jorge. Masochism: A Trait in The Mexican - National Character. Reprinted From: The Journal - of the Psychoanalytic Review, Vol. 6- Núm. 2. Sum - mer 1977. Human Sciences Press, New York.
20. Carreaga Gabriel. Mitos y fantasías de la clase - media en México. Editorial Cuadernos de Joaquín Mo - tiz. México. 1978.
21. Carreño Huerta Fernando. La investigación biblio - gráfica. Editorial Grijalba, S.A. España. 1978.
22. Centro internacional de la infancia. La madre sol - tera y su hijo. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1972.
23. Comisión latinoamericana para la participación de - la mujer en el movimiento cooperativista. Congreso - Lima, Perú. 1978.
24. Cueli José y Biro Carlos E. Psico - Comunidad. Edi - torial Prentice Hall. México. 1973.
25. Cueli José y Reidl Lucy. Teorías de la personali - dad. Editorial Trillas. México. 1979.
26. Deutsch Helene. La psicología de la mujer. Parte - I. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, Argenti - na. 1961.
27. Deutsch Helene. La psicología de la mujer. Parte - II. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, Argenti - na.
28. Díaz Prado María del Carmen. La trabajadora social ante la madre soltera. Tesis trabajo social. U.N.A. M. México. 1967.
29. Elú de Leñero Ma. del Carmen. El trabajo de la mu - jer en México alternativa para el cambio. Institu - to Mexicano de Estudios Sociales, A.C. México. --- 1975.

30. Elú de Leñero Ma. del Carmen. ¿Hacia donde va la -
mujer mexicana? Instituto Mexicano de Estudios so-
ciales A.C. México. 1969.
31. Allem Peck. El bebé como trampa. Editorial Buenos
Aires, Argentina. 1971.
32. Elú de Leñero Ma. del Carmen. Mujeres que hablan. -
Instituto de Estudios Sociales A.C. México. 1971.
33. Espinosa Flavia M. Madres abandonadas. Tesis psi-
cología. U.N.A.M. México. 1967.
34. Freud Sigmund & Ruth Mack Brunswick. Madre fálica-
y mujer castrada. Editorial Literal Ficha. Buenos
Aires, Argentina. (1943)
35. Freud Sigmund. Obras completas de Freud. Algunas
consecuencias psíquicas de la diferencia anatômica-
entre los sexos (1925 - tomo III). Tres ensayos so-
bre la teoría sexual (1905- tomo I) Editorial Biblió-
teca Nueva, Madrid.
36. Freud Sigmund. Resumen de las obras completas de -
Freud. Subdirección general médica (ISSSTE). Méxi-
co 1976.
37. García Ramírez Sergio. La ciudadanía de la juven-
tud. Una edición de cultura y ciencia política. Mé-
xico.
38. García Rodríguez Pablo. La madre soltera. Revista
Mundo Médico, Mayo. 1976.
39. González Pineda Francisco. El mexicano, su dinámi-
ca psicosocial. Editorial Pax. México. 1961.
40. Hall C.S. y G. Lindsey. La teoría de la personalis-
tica. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. -
1974.

41. Hernández González Maricela. El aborto provocado - como problema. Tesis trabajo social. U.N.A.M. México. 1968.
42. Horney Karen. Psicología femenina. Editorial Psyque. Buenos Aires, Argentina. 1976.
43. Jones Ernest. Sociedad, cultura y psicoanálisis de hoy. Biblioteca del hombre contemporáneo, Paidós.- Buenos Aires, Argentina. 1964.
44. Kerlinger Fred N. Investigación del comportamiento Técnicas y metodología. Editorial Interamericana.- México. 1975.
45. Klein Viola. El carácter femenino. Biblioteca del hombre contemporáneo, Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1971.
46. Kimball Young. A Study of Society and Culture. American Book Co., New York.
47. Lazarus Richard S. La personalidad y sus ajustes.- U.T.E.H.A. México. 1970.
48. Lacan Jaques. La familia. Editorial Homo Sapiens. Buenos Aires, Argentina.
49. Lacan Jaques. Las formaciones del inconsciente. Editorial Nueva Visión. 1970.
50. Lamas Marta. Opresión y frigidez. Revista Fem. Vol. I - No. 4. México. Julio-Sept. 1977.
51. Leñero Otero Luis. Investigación de la familia en México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A. C. México. 1971.
52. Lewis Oscar. Antropología de la pobreza, cinco familias. Fondo de Cultura Económica, México. 1962.

53. Lewis Oscar. Hijos de Sánchez. Editorial Joaquín-Mortiz. México. 1977.
54. Lira García Ma. del Refugio. La madre soltera y la organización familiar. Tesis trabajo social. U.N.A.M. México 1969.
55. Lucenay A. Martín. La sexualidad a través de los tiempos. Temas sexuales. México. 1955.
56. Martínez Hernández Socorro. Los problemas sico-sociales que afectan a la adolescente. Tesis trabajo social U.N.A.M. México. 1969.
57. Maza Enrique. Por una justicia erótica. Revista - Proceso. México. Abril 1978.
58. Méndez de la Rosa Felicita. La desorganización familiar como problema social. Tesis trabajo social-U.N.A.M. México 1976.
59. Mendieta Alatorre Angeles. Tesis profesionales. - Editorial Porrúa, S.A. México. 1978.
60. Muñoz Gardea Guillermina. Estudios socio-económicos de la madre soltera. Tesis Psicología U.N.A.M. México. 1975.
61. Nabokov Vladimir. El síndrome de Lolita. Revista-El Mundo Médico. México. Nov. 1974.
62. Nye Ivan. La madre que trabaja. Editorial Marymar. Buenos Aires, Argentina. 1976.
63. Obiols Cristina. Los hijos no deseados. Periódico Revuelta. México. Marzo. 1978.
64. Oficina de Salud Mental. Jornadas de orientación pre-nupcial. Subdirección General Médica (ISSSTE)-México.

65. Olmedo Raúl. La mujer en el trabajo. Periódico Excelsior. México. 9, 11, 15, 22, de febrero de 1978.
66. O.N.U. XXX Asamblea de la Mujer y el Desarrollo. - Ginebra 9 de Julio de 1976.
67. Parsons Tlacolt. La sociedad norteamericana contemporánea. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
68. Palacios L. Agustín. Malitzin. Cuadernos de Psicoanálisis. Vol. 41-9-1962. Organó oficial de la - Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C.
69. Paz Octavio. El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica. México. 1977.
70. Periódico Cihuat. Editorial. Julio-Agosto de 1977. México.
71. Periódico Cihuat. La mujer y su papel económico. - Julio-Agosto de 1977. México.
72. Periódico Excelsior. Prostitución de Adolescentes- en E.U.A. Cunde la ola y se culpa a la mafia. Diciembre 31 de 1977. México.
73. Periódica Revuelta. No. 8. Ser mujer: boleto a -- bierto hacia el manicomio. Marzo de 1978. México.
74. Periódico Revuelta. No. 6. Soy madre soltera...¡Y- que! Mayo 1977. México.
75. Periódico Revuelta No. 6. ¿Por qué las mujeres quieren tener un hijo? Mayo 1977. México.
76. Piedra Olvera Elodia de la. Algunos problemas de - las madres solteras en los centros femeninos de tra- bajo. Tesis trabajo social U.N.A.M. México.

77. Piedra Olvera Elodia de la. Características socio-culturales de un grupo de madres solteras. Tesis - psicología. U.N.A.M. México.
78. Rambert Madeleine L. La mujer sola y sus problemas Editorial Kapeluz. Buenos Aires, Argentina.
79. Ramírez Santiago. El mexicano. Psicología de sus-motivaciones. Editorial Pax. México. 1959.
80. Ramírez Santiago. Esterilidad y fruto, psicología-de la función procreativa. Pax. México.- 1962.
81. Ramírez Santiago. Infancia es destino. Editorial-Siglo XXI. México.
82. Revista Proceso. Por una justicia erótica. 17 de -abril de 1978. México.
83. Reich Wilhem. La revolución sexual. Roca S.A. Mé-xico. 1976.
84. Revista Fem. Vol. 1- No. 4. Julio-Sept. de 1977. Mé-xico.
85. Revista Fem. Vol. II - No. 5. Octubre-diciembre de 1977. México.
86. Riviere Joan. La feminidad como máscara. Cuader-nos Infimos. Buenos Aires, Argentina.
87. Romero A. Lourdes. Ana María Quintanilla E. Pros-titución y drogas. Editorial Trillas. México, 1977.
88. Sahagún Alberto. Integración sexual. Selección de Best Sellers México. 1975.

89. Salvat Editores, S.A. G.T. Vol. 19. La crisis de la institución familiar. Barcelona, España. 1975.
90. Schwarz O. Psicología del sexo. Editorial Molino.-Galabria, España. 1953.
91. Silvia Ma. B.P. 64-06 París 75006. El sexo cuyo talento es malbaratado. Del grupo latino-Americano -- de mujeres en París. 1974.
92. Torre Ada de la. Los errores de los padres. Editorial Lautaro. Argentina.
93. Titova Valentina. La condición de la mujer. Miembro del secretario de la F.D.I.M. 1976 (O.N.U.).
94. Urioste Ricardo. En México el 40 por ciento de las madres son solteras. Periódico - Uno más Uno. -- Abril 16 de 1978. México.
95. Watson Robert I. Psicología Infantil. Editorial Hormé. Buenos Aires, Argentina. 1978